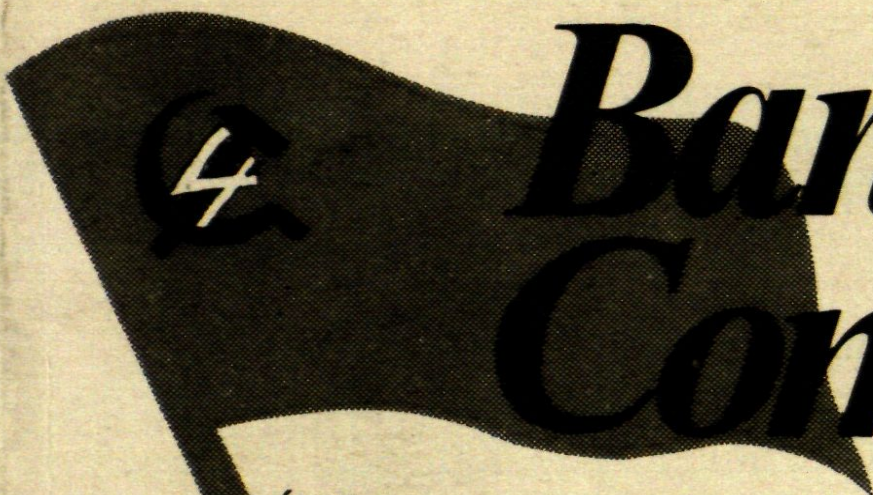




Bandera Comunista

órgano
teórico

del Comité Central del PORE (sección IV Internacional)



DOCUMENTOS DEL IV CONGRESO DEL PORE

AÑO IV - Nº 6 - JUNIO 1978

REDACCION

*Ernesto Boada, Angela Grau, Aquiles Bilbao,
Cesar León, Jesús Rodríguez Mesas,
Txema Larumbe, Salvadora
Franco*

Depósito legal: B - 30.763 - 1978

SUMARIO

<i>Presentación</i>	3
<i>Editorial</i>	5
<i>Tesis Políticas</i>	8
<i>Contribución de Jorge Campos sobre los sindicatos</i>	28
<i>Informe del Comité Central saliente</i>	37
<i>Resolución Central</i>	55
<i>Contrarresolución</i>	59
<i>Tribuna de La Aurora</i>	62
<i>"Formación Comunista"</i>	70

La parte esencial del presente número de LA BANDERA COMUNISTA la constituyen los textos del IV Congreso del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO DE ESPAÑA (sección de la IV Internacional), tanto los que han servido de base teórico-política de su preparación (las tesis aprobadas en la sesión del anterior Comité Central, la aportación del camarada Jorge Campos sobre los sindicatos o el informe del Comité Central saliente al IV Congreso) como aquellos que han sido el fruto directo de sus trabajos (los proyectos de resolución central discutidos en él).

Nuestro Congreso fue convocado de forma pública y abierta a pesar de la ilegalidad de nuestro partido. Era un deber hacerlo así puesto que nuestro Congreso iba a discutir de la línea capaz de abrir el camino hacia el único objetivo que el proletariado puede hacer suyo a fin de dar una salida a la crisis social en su desarrollo actual: DESTRUIR EL ESTADO FRANQUISTA PARA IMPONER LA DICTADURA DEL PROLETARIADO. Era un deber porque este programa debía contrastarse, a través de un amplio debate con los sectores más activos de la clase obrera, con las experiencias y los problemas que se plantean los trabajadores en su lucha cotidiana. La Monarquía así lo entendió y prohibió el Congreso apoyándose en un amplio despliegue policial y en la pasividad cínica y cómplice de los jefes y jefecillos "obreros" del mundo político oficial. Esa prohibición ni nos ha impedido celebrar el Congreso aun con limitaciones, ni nos impedirá que sus trabajos y decisiones sean conocidos y discutidos por cada joven luchador, por cada obrero. LA BANDERA COMUNISTA va a ser el vehículo para impulsar esa discusión necesaria para la clarificación de las tareas actuales del proletariado y de sus elementos más conscientes.

También hemos creído necesario incluir diversas cartas aparecidas en la tribuna que nuestro órgano central LA AURORA abrió para facilitar el que la discusión preliminar del Congreso fuese lo más abierta posible. Esos documentos, mejor que nada, explican los términos exactos en que se planteó la discusión en las sesiones del Congreso. Quizás muchos lectores se sorprendan del antagonismo de las posiciones expresadas, la franqueza y la du-

reza de la polémica, características que pudieron constatar aquellos compañeros que asistieron al Congreso a pesar de los obstáculos policiales. Pero eso es algo perfectamente lógico en un partido leninista como el nuestro en el que la unidad de sus filas en torno a la acción es inconcebible sin la mayor libertad en la discusión de los problemas que afectan al desarrollo revolucionario de la lucha obrera. Por otro lado nos interesa que tales divergencias sean conocidas y aquilatadas por la clase obrera porque nuestras divergencias no son sino la manifestación al más alto nivel —el del estado mayor del proletariado— de los antagonismos en el seno de las masas, de las disyuntivas que a cada paso emergen en la lucha. Tanto los camaradas que definieron la política aprobada por el Congreso, como los que consideran errónea esa orientación, lucharon prescindiendo de los debates de guante blanco —como los del IX Congreso del PCE o los que prepararan el próximo Congreso de la LCR— conscientes de que sus posiciones debían responder a las exigencias de la lucha revolucionaria del proletariado. Ahora van a seguir el combate entre su clase unidos en el objetivo de construir la sección española de la IV Internacional, el PORE, y sobre la línea definida por su IV Congreso. A ti lector, te llamamos a ocupar un lugar en esta lucha.

EDITORIAL

En el corto plazo de un mes se han celebrado dos Congresos en el Estado Español: el noveno Congreso del PCE y el cuarto Congreso del PORE (sección de la IV Internacional). El primero ha constituido un verdadero acontecimiento público: casi 1500 delegados instalados en un hotel de lujo de la capital del Estado, fueron el centro de mira de todos los círculos de la alta política nacional e internacional, y también el objetivo predilecto de los medios informativos. La prensa llenó cientos de páginas tanto con el desarrollo de sus discusiones como con las anécdotas más irrelevantes.

El segundo reunió a un centenar de delegados que tuvieron que desafiar la prohibición gubernamental y el despliegue de la policía para poder discutir los problemas esenciales de la lucha de clases. La prensa burguesa, así como las organizaciones obreras "legales" mantuvieron un pudoroso silencio sobre él, encubriendo de ese modo la represión de la Monarquía.

Esos dos Congresos han sido, más que ningún otro dato de la vida política, la expresión más fiel de la realidad de la lucha de clases. Existe por un lado, un movimiento obrero oficial, cada vez más integrado al orden de los herederos de Franco, que, por esa razón, comparte los honores y las atenciones de la "opinión pública" fabricada por el poder; pero ese movimiento está cada vez más enfrentado a las aspiraciones más profundas de las masas a las que dice representar. Ese movimiento ha expresado su programa en el Congreso del PCE: ha sentenciado a muerte las tradiciones revolucionarias del proletariado, el leninismo, y ha declarado una guerra de exterminio a los sectores de la clase obrera que buscan una salida revolucionaria a la situación porque las otras salidas se han cerrado en medio de un estrepitoso fracaso.

Y hay otro movimiento obrero, el real, el que pugna por romper las ataduras al orden de la burguesía. Es un movimiento que no tiene sedes; no ocupa los despachos de los locales sindicales, ni se apoltrona en los bancos de las Cortes de la Monarquía. Es la enorme masa de los trabajadores que se lanzan de nuevo a las grandes huelgas, mientras su desconfianza inicial hacia la política de sus jefes se vuelve decepción absoluta, como demuestran los recientes resultados electorales en Asturias y Alicante. Es de ese movimiento del que se destaca una franja masiva de jóvenes lu-

chadores que impugnan abiertamente, no tal o cual aspecto del régimen social sino su conjunto. Ciertamente sus métodos y sus perspectivas políticas son erróneas (asambleísmo nacionalismo radical o terrorismo), pero indican un giro radical en el estado de ánimo de las masas, que siempre se manifiesta por el comportamiento de la juventud.

El IV Congreso del PORE ha sido la expresión política de ese movimiento. Por eso sus lemas —resumiendo todo un programa de acción— eran: ¡Retorno a Lenin! ¡Preparar la lucha por el poder con la IV Internacional! Se comprende la combinación de represión y silencio ante ese Congreso. Pero ni la represión por sí misma ha conseguido frenar la lucha revolucionaria ni el silencio eliminar los hechos.

Ese proceso de avance de las masas obreras y de su juventud combativa hacia el enfrentamiento con el Estado burgués es irreversible. Sin embargo lo decisivo para la conclusión victoriosa de esa ofensiva obrera es el programa de la lucha, su dirección política, y en definitiva el agrupamiento de los sectores más combativos en torno al partido que encarna la conciencia, las experiencias y las enseñanzas de la lucha histórica del proletariado. Sin la fusión de las nuevas fuerzas del proletariado representadas por la nueva generación, con el programa revolucionario, la ofensiva se convertirá en retroceso y en una nueva derrota. De ese modo es comprensible que los enemigos de la revolución, y en primer lugar los estalinistas intenten apoyar la acción del aparato estatal contra la movilización de los trabajadores a partir de un ataque virulento contra el leninismo. La negación del método leninista es la negación de todas aquellas enseñanzas que arman a la clase obrera para luchar intransigentemente contra la supeditación a la burguesía, contra toda confianza en su Estado, que la preparan para organizarse independientemente a fin de derribar al Estado burgués y sustituirlo por un Estado obrero. La labor destructiva del estalinismo en el terreno de la teoría tiene la misión concreta de facilitar la separación del partido revolucionario, la IV Internacional, del sector más activo e intransigente del proletariado, la juventud, que se ve empujada a falsas salidas que la aíslan del resto de su clase, y por tanto la hacen extremadamente vulnerable frente a la represión del Estado. En el IX Congreso del PCE se ha visto claro que la revisión doctrinal es la fachada y el complemento de la represión contrarrevolucionaria.

El lugar del IV Congreso del PORE es el opuesto: volver a Lenin, al bolchevismo, para poder movilizar a las grandes masas contra el Estado y por el poder. Volver a Lenin para unir a las masas trabajadoras en unas CORTES OBRERAS que organicen la lucha del proletariado y del pueblo oprimido contra el capitalismo y sean la base de su futuro poder de clase. Volver a Lenin, por último, para armar a la juventud combativa con la política que puede guiar su acción positivamente hacia la destrucción del Estado burgués.

Nuestro congreso no sólo no ha lanzado frases de condena al terrorismo tan usuales en boca de los traidores, sino que ha considerado el problema del terrorismo, así como el de otras corrientes políticas de la juventud como el resultado de la confusión política existente. Si la juventud opta por caminos erróneos en su lucha es porque todo la empuja a ello: tanto las condiciones materiales de su existencia, como las continuas traiciones de sus dirigentes, hasta ahora, recubiertas con la etiqueta de "socialismo" o "comunismo". Los grandes objetivos de la historia del movimiento obrero adquieren un aspecto repulsivo cuando los invocan los dirigentes oficiales del movimiento obrero. No es posible culpar a la nueva generación obrera por su búsqueda de nuevos caminos, aún equivocándose. Lo único que puede interesarnos, es orientar a ese sector hacia una acción revolucionaria eficaz. Es la razón por la cual el IV Congreso del PORE se ha comprometido en la defensa de los terroristas que se reclaman de la clase obrera y ha lanzado su acusación contra el Estado, el gran terrorista, y a los estalinistas, socialdemócratas y otros agentes menores, los grandes abogados del terrorismo del Estado.

También es la razón por la cual el PORE, impulsará con todas sus fuerzas una ALIANZA DE LA JUVENTUD POR UNAS CORTES OBRERAS, es decir, la unidad revolucionaria de la juventud proletaria y de sus organizaciones en torno a la formación de los consejos obreros en el curso de una lucha política de masas contra la Monarquía.

Si ese Congreso ha sido silenciado, sus resultados y la lucha que impulsa no podrán serlo por mucho tiempo. Es más sabemos perfectamente que al silencio siguen los ladridos: las calumnias, las provocaciones —como por ejemplo las del nuevo secretario general de la CNT contra nuestro partido—. Pero esto es normal para unas fuerzas que luchan contra la corriente porque son socialmente asmáticas y retrógradas, como decía el gran revolucionario Karl Liebknecht. Al contrario nuestro partido con su congreso se ha situado a la cabeza de los acontecimientos.

Mayo de 1978

EL IV CONGRESO DEL PORE

“preparar la lucha por el Poder con la IV Internacional”

Tesis políticas

La crisis del Estado franquista ha entrado en una nueva etapa con la firma del Pacto de la Moncloa. Ese acuerdo entre el gobierno de los continuadores del franquismo y los partidos oportunistas del movimiento obrero, PCE, PSOE, señala el fracaso de las sucesivas barreras que desde la muerte de Franco se han intentado levantar frente a la revolución proletaria en el marco de la política de “reconciliación” de las masas con los vencedores de la guerra civil del 36-39.

El pacto de la Moncloa significa el inicio de una vuelta atrás a la dictadura abierta, al recurso de la violencia extrema contra el proletariado y su vanguardia, y por tanto al enfrentamiento civil, ante la imposibilidad de contener al proletariado en los cauces de la colaboración pacífica con sus explotadores.

Nuestro III Congreso ya señaló acertadamente que las tendencias de la lucha de clases iban en esa dirección, y más exactamente, indicó que las elecciones del 15 de Junio eran el primer paso, al intentar legitimar con el “voto popular” y la colaboración abierta de estalinistas, reformistas y centristas, la supervivencia del aparato del Estado franquista. Con el Pacto de la Moncloa se ha franqueado una nueva etapa, en la que la política de “reconciliación nacional” muestra su verdadero rostro al convertir al PCE y al PSOE en meros agentes de una contraofensiva represiva del régimen contra las masas y la juventud, ante el desprestigio acelerado de las Cortes de la Monarquía y de sus representantes obreros.

Las mismas elecciones de junio de 1977 se celebraron ya en un clima de desconfianza general: ni la burguesía las consideraba de antemano como una salida durable a la crisis y descomposición del franquismo, antes bien las preparó como una maniobra defensiva destinada a desviar eventualmente el curso revolucionario de la lucha proletaria, ni la clase obrera esperaba de ellas un cambio sustancial en las condiciones políticas y económicas. Es lógico pues, que en el período posterior a las elecciones haya aparecido rápidamente en toda su amplitud la inevitabilidad de un enfrentamiento entre la burguesía y su estado, por un lado, y las masas obreras y populares por otro.

La burguesía hostigada por la movilización obrera ha forzado finalmente a sus aliados, los dirigentes traidores, a aceptar incluso la marginación formal de las Cortes en las decisiones políticas fundamentales y su definitiva conversión en la caja de resonancia de los planes y decisiones del gobierno. De esta forma gobierno y oposición se hallan ligados en un solo programa que elimina la posibilidad de una verdadera oposición en el marco del sistema político actual.

La clase obrera por su parte, que desconfiaba de las Cortes de la Monarquía, que dió su voto muy condicionado, tanto por las promesas de una solución radical a las reivindicaciones populares, como por la debilidad del combate del PORE en torno a la única salida entonces positiva, el BOICOT, sigue con una voluntad de lucha creciente. Su movilización ha quebrado por completo las maniobras contrarrevolucionarias una a una, introduciendo la crisis en las organizaciones oportunistas.

Sin embargo en su conciencia pesan ya multitud de experiencias, cada una de las cuales ha significado una ruptura con las ilusiones que los aparatos han sido sembrando paso a paso entre las masas, sin que todavía el programa revolucionario aparezca con claridad. En el curso de este proceso la clase obrera ha extraído lecciones que la llevan a desconfiar de sus actuales dirigentes; sin embargo, esas experiencias por sí mismas no pueden conducir a la conclusión necesaria: la de abrir una lucha frontal y revolucionaria contra la monarquía, disputando a la burguesía el poder político y organizándose para ello en unas CORTES OBRERAS de delegados de empresa, opuestas a las de la Monarquía. Al contrario esas experiencias aisladas del programa de la IV INTERNACIONAL, cristalizan en nuevas ilusiones, que independientemente de su forma cada vez más radical, se mueven en las coordenadas del respeto al estado de la burguesía, pues evitan un enfrentamiento que la clase obrera presiente sin saber como organizarlo. En otras palabras, el proletariado se siente hoy desorientado y en una situación de expectativa, que nuestro partido debe prepararse para romper dirigiendo su lucha con nuestro programa de reivindicaciones transitorias preparatorio de la toma del poder.

El tiempo que el proletariado tarde en encontrar esta vía, definirá los ritmos futuros de la lucha de clases. Lo que sí podemos afirmar por adelantado es que, de la misma forma que estos últimos años han estado cuajados de explosiones obreras, de grandes movilizaciones populares enfrentadas a los eventuales golpes represivos de la monarquía, la nueva etapa de preparación de la guerra civil contra las masas, hará de la represión policíaca y militar, sostenida por los jefes traidores, el eje de la política gubernamental, que aleja en lo sucesivo toda posibilidad de un desarrollo semipacífico de la situación política.

Este cuadro define con claridad las tareas que la vanguardia revolucionaria de la clase obrera, junto con el PORE, tendrá que acometer en un próximo período.

En primer lugar son tareas que exigen que nuestro partido pase a ocupar un lugar cualitativamente distinto al que hoy tiene en la movilización de los trabajadores. En última instancia el curso actual de la lucha de clases está determinado por el papel todavía débil del PORE en el desarrollo de la lucha obrera. Así pues, se abre ante nosotros la urgente tarea de transformar las relaciones de nuestro partido con la clase obrera, relaciones que están definidas hoy por una influencia real pero pasiva sobre amplios sectores de la clase obrera y su juventud. Estos sectores ven en el PORE una alternativa revolucionaria general pero no UNA LUCHA REVOLUCIONARIA EN EL TERRENO DE LA MOVILIZACION, RADICALMENTE ENFRENTADA AL ESTALINISMO Y A LOS DEMAS OPORTUNISTAS, susceptible de arrastrarlos y encuadrarlos hacia el combate POR EL PODER POR EL GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO Y POR LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA, a través del derrocamiento revolucionario de la monarquía. En síntesis, el PORE debe convertirse en el partido de los obreros que PROMUEVEN, ORGANIZAN Y ORIENTAN la lucha del proletariado en un sentido revolucionario.

La transformación del PORE en tal sentido sólo es posible si todos nuestros esfuerzos se dirigen hacia la conquista de la juventud a nuestro programa revolucionario. Los jóvenes son el ala de la clase obrera que durante la anterior etapa han expresado de forma más dinámica y enérgica la ruptura con la política de colaboración de clases, es decir, han expresado la contradicción entre las aspiraciones más profundas del conjunto del proletariado y la política traidora de los jefes oficiales; sólo que esta revuelta juvenil no puede sustituir ni improvisar un programa revolucionario. He aquí la causa de que los jóvenes rechacen a los viejos dirigentes sin llegar a desplazarlos de la dirección, perdiéndose en una lucha estéril y marginal a la del resto de la clase obrera.

La transformación de la Internacional Revolucionaria de la Juventud

en una organización de masas tiene que ser una lucha por encauzar este amplio y contradictorio movimiento de la juventud hacia el combate por realizar nuestro programa de la lucha por el poder en el curso de la movilización de los trabajadores. En definitiva se trata de impulsar una organización de masas de la juventud capaz de vertebrar la lucha revolucionaria del conjunto de la clase obrera y enfrentarla a la burguesía y sus agentes.

Esto exige de nuestro partido una respuesta constante a los problemas con que los trabajadores se enfrentan en el curso de la movilización a fin de que la juventud sepa como combatir por el programa de la revolución y sienta confianza suficiente en sus propias fuerzas para ponerse al frente de su clase, realizando así un profundo MOVIMIENTO DE RENOVACION DEL PROLETARIADO.

Esas son las responsabilidades del PORE en el próximo período.

I.— EL PACTO DE LA MONCLOA: FRACASO DE LA FALSA REFORMA, RETORNO AL TERROR ABIERTO

Todas las fuerzas comprometidas en el Pacto de la Moncloa, así como las organizaciones centristas, como los maoístas o la LCR, han tratado de desvirtuar su verdadero significado y alcance.

El Pacto ha sido presentado, como un acuerdo político destinado a consolidar “las nuevas instituciones democráticas” (PCE-PSOE). Los centristas han atacado al pacto, en tanto que “pacto social”, es decir, en tanto que un acuerdo económico entre los dirigentes traidores y el gobierno que comporta una explotación “pacífica” de los trabajadores. Es evidente que tales explicaciones forman parte de todo un plan de “Unión Sagrada” contrarrevolucionaria, ya que su finalidad es desarmar a los trabajadores ante el contraataque de la burguesía para evitar que se inicie una lucha frontal y POLITICA contra el régimen.

Los acuerdos de la Moncloa han constituido, en primer lugar, un acto de anulación de las Cortes, pues todas las decisiones fundamentales han sido tomadas ya sin que aquéllas hayan podido hacer otra cosa que ratificarlas. De esta forma ha evitado que en el Parlamento puedan reflejarse, aún distorsionadas, las aspiraciones y exigencias de las masas que dieron su voto el 15 de Junio.

Por otro lado, el Pacto ha ido mucho más allá de simples medidas económicas. El Pacto de la Moncloa ha sancionado la autoridad ilimitada del gobierno —gobierno que ya se formó al margen de los resultados electorales— y se propone una reorganización y reforzamiento de esas instituciones

esenciales del franquismo que son la policía y el ejército, cuya composición ha permanecido inalterada a los dos años de la muerte del dictador.

A su vez las medidas económicas no son únicamente un ataque profundo a las condiciones de vida de las masas, sino que, en esencia, constituyen una maniobra de debilitamiento y dispersión de las fuerzas de la clase obrera, y en particular la de sus grandes bastiones y núcleos industriales. Tales medidas tienen también la misión de anular el papel de los sindicatos en tanto que organizaciones de defensa de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores.

La Constitución que está siendo debatida y pactada a espaldas de los trabajadores será la cristalización de toda esta orientación contrarrevolucionaria consistente en defender el sistema capitalista mediante la negación de las libertades democráticas elementales y la afirmación de la supremacía del ejército y la policía en la vida política.

Estas son las razones que nos llevan a afirmar por otro lado, que el pacto de la Moncloa ha reducido al PCE y al PSOE al papel de fuerzas auxiliares de la represión, útiles en tanto el proletariado siga manteniendo su iniciativa frente a la burguesía.

La opción de la burguesía española por el retorno a las formas dictatoriales abiertas, indica la bancarrota de la política de "reconciliación" y, en particular el fracaso de las direcciones traidoras, con el PCE a la cabeza, en sus intentos de controlar a la clase obrera dentro del cuadro de una colaboración pacífica con los franquistas.

La crisis aguda del régimen, ya en vida de Franco, estuvo marcada por la intervención cada vez más activa y amplia de la clase obrera en la vida política. Esta presencia que preludiaba la apertura de una etapa revolucionaria en la que la clase obrera se pondría al frente de todos los oprimidos para dar una salida propia a la crisis, obligó a la burguesía a buscar un acuerdo con los dirigentes traidores a fin de evitar la revolución proletaria. Los límites de esa colaboración fueron desde el principio las dificultades de los jefes oportunistas en orden a controlar a las masas, de tal modo que la burguesía no ha renunciado en ningún momento al aparato del estado franquista, antes bien ha tratado de combinar su acción con la acción política desmovilizadora del PCE, el PSOE y sus ayudantes menores. Esta es la razón por la cual la pretendida reforma democrática del franquismo ha tomado ese carácter híbrido y contradictorio durante todo un período, en el que no se ha dudado en echar por la borda algunos de los atributos secundarios del fascismo, pero preservando lo esencial, es decir, aquellas instituciones que han definido al franquismo como a un régimen en estado permanente de guerra civil contra las masas: el ejército de la "cruzada", la policía política, la guar-

dia civil y policía armada. Ni siquiera el cuadro jurídico del régimen ha sufrido una alteración sustancial. En todo caso su supervivencia ha contrastado vivamente con la tolerancia forzada de la acción de las masas y de la intervención abierta de los militantes confiriendo esa forma ambigua al régimen que caracteriza el período de la monarquía.

Los estalinistas, reformistas y centristas se han basado en ese espejismo para proclamar la muerte del régimen. Desde el PCE que ha hablado del triunfo de la "ruptura negociada" hasta la LCR que ha definido a la Monarquía como a un "estado democrático fuerte". En ambos casos se ha intentado desarmar a los trabajadores ante la reacción, presentando a la burguesía como el verdadero agente del cambio, a fin de apartar a la clase obrera de la lucha revolucionaria por el poder, que significa la lucha por imponer sus propias soluciones a los diversos problemas políticos y económicos planteados.

Sin embargo, la ruptura cada vez más acentuada entre las masas y sus dirigentes del primer momento, han ido desvelando el verdadero contenido del régimen monárquico, hasta que las características del viejo franquismo van dominando cada vez más la política de la burguesía.

La clase obrera y el pueblo que interpretaban el cambio del régimen como una conquista plena de las libertades, como el fin de la opresión nacional, como el mejoramiento de sus condiciones de vida y como el ajuste de cuentas con los explotadores, torturadores y asesinos de cuarenta años de terror, han visto que las Cortes monárquicas han sido absolutamente impotentes para satisfacer, ni siquiera en una mínima parte tales aspiraciones. No sólo eso, sino que cada uno de los pretendidos actos de democratización, tales como las pseudoamnistías, la legalización de las organizaciones oportunistas o los llamados regímenes preautonómicos, han servido para reafirmar ante las masas la vigencia de los principios franquistas: la "unidad de la patria", el respeto a la Corona y la intangibilidad de las fuerzas armadas. Por el contrario a los revolucionarios proletarios del PORE o a las organizaciones que han expresado de una forma u otra las reivindicaciones democráticas radicales (los abertzales vascos) se les ha negado la legalidad.

Las masas han seguido pues su lucha con una oposición cada vez mayor a la política de sus dirigentes, llevándolos a un callejón sin salida.

La burguesía después de un período de confusión acerca del camino a tomar ha hecho ya su elección: volver las armas del franquismo contra las masas liquidando previamente a su vanguardia proletaria y reprimiendo salvajemente la revuelta de la juventud contra su orden y los dirigentes traidores que lo sostienen: he aquí el verdadero significado del Pacto de la Moncloa y de su resultado inmediato, la constitución terrorista de la monarquía. El lugar concreto del PCE y del PSOE en esa orientación queda de-

mostrado por la intervención del PSOE —a modo de intermediario entre el gobierno monárquico y Argelia— en la preparación de la liquidación del MPAIAC y las demás corrientes prosaharauis, o por la campaña orquestada en el País Vasco bajo la iniciativa del PCE contra los militantes de ETA y contra los terroristas de izquierda en general. Esa orientación ha sido el centro de las decisiones del IX Congreso del PCE.

Sin embargo, este giro de la burguesía en España no es un dato aislado y nacional. Al contrario, forma parte de un cambio de las características de la lucha de clases a escala europea. En poco tiempo hemos asistido a la caída del gobierno socialdemócrata en Portugal, a la aguda crisis del gobierno Andreotti en Italia sostenido por el PCI, y la profunda crisis del régimen gaullista en Francia, que no podrá ser superada por la victoria de la mayoría gubernamental en las elecciones legislativas. Más que una victoria de Chirac y Giscard, el resultado de las elecciones francesas traduce el fracaso de la Unión de la Izquierda en tanto que alternativa burguesa a la crisis de la V República. Más exactamente es el fracaso del frente popular clásico, que no responde a las exigencias de la formación de una unión basada en el apoyo del aparato policíaco y militar contra las masas. El PCF y el PSF van a orientarse en esa dirección después de la muerte de la Unión de la Izquierda. En los países del Este el proceso de revolución toma un nuevo impulso, en Polonia después de la amnistía, mientras se reaviva la lucha en Checoslovaquia, Rumania y la propia URSS, donde el surgimiento de sindicatos independientes como el de Klebanov, indica que la clase obrera empieza a jugar un papel activo en la oposición a la burocracia. Los regímenes de equilibrio fracasan en todas partes porque fracasa su pivote: el estalinismo, ante la movilización de masas que tiende a unificar sus objetivos en toda Europa y una revuelta general de la juventud contra la burguesía y los estalinistas.

La estrategia acordada en Belgrado, dirigida desde Washington y sostenida por el Kremlin y su aparato internacional, ha declarado la guerra abierta al proletariado, iniciando la represión más violenta contra todos los movimientos de la juventud que intentan escapar de los límites de la colaboración de clases. El fracaso del frente popular en Francia no hará sino precipitar esa orientación a escala europea y reforzar su desarrollo en la península Ibérica. La coartada de esta contraofensiva es la cruzada contra el "terrorismo" en nombre de los "derechos humanos". Se inicia efectivamente contra las tendencias que buscan en la acción desligada de las masas. Este ha sido el caso del brutal asesinato de los miembros del grupo Baader-Meinhof en Alemania. Sin embargo su objetivo es llevar la represión hacia todos estos movimientos de la juventud que expresan de una u otra manera el enfrentamiento radical con el Estado de la burguesía; y sobre todo a la IV Internacional contra la cual se ha desarrollado en España la fracasada provocación de El Paní.

El secuestro de Aldo Moro en Italia ha puesto en evidencia el compromiso estalinista con los representantes de la burguesía y de su Estado, en orden a una represión que no sólo se ha dirigido hacia los miembros de las Brigadas Rojas, sino sobre todo a los sectores de la llamada izquierda extra-parlamentaria.

El pacto de "Unión Sagrada" de la Moncloa en España, donde la situación es todavía la más explosiva del continente, ha sido sólo el primer paso hacia la preparación de dispositivos de guerra civil sostenidos por los estalinistas y la socialdemocracia, dirigido a preparar la pacificación sangrienta en la Península Ibérica en un esfuerzo conjunto con el gobierno bonapartista de Eanes-Soares, tal como lo demuestra el acceso del CDS fascista al gobierno portugués. También con esa perspectiva la monarquía se apresta a negociar con el PCE y el PSOE las condiciones de la entrada en la OTAN, que es, en palabras del general Haig, "una garantía contra determinados procesos revolucionarios".

II.— LA CRISIS DEL ESTALINISMO:

HACIA EL ESTALLIDO DEL PCE

POR LA MOVILIZACION DE MASAS DE LA JUVENTUD

El fracaso de las sucesivas tentativas "reformistas", ha sido sobre todo el fracaso de los dirigentes oportunistas del movimiento obrero en su esfuerzo por dominar la movilización del proletariado.

Todas las direcciones (estalinistas, reformistas, centristas y anarquistas) han ocupado su lugar partidular en las maniobras antiobreras. Los estalinistas como el eje de la colaboración apoyados por el aparato internacional del Kremlin.

La socialdemocracia como intermediaria entre los estalinistas y la burguesía española y el imperialismo.

Los centristas como dique de contención de los sectores obreros en ruptura con la política de colaboración abierta.

Por último los anarquistas, quienes a través de la CNT y apoyándose en determinadas tradiciones del proletariado español, han intentado canalizar el rechazo de la juventud hacia la política oficial a un rechazo a toda intervención independiente de la clase obrera frente a los problemas políticos. Su línea ha sido una combinación de la fraseología revolucionaria con la práctica más sindicalista y oportunista.

Todas estas direcciones desarrollan a partir de las primeras grandes oleadas de movilización después de la muerte de Franco, cuando las grandes masas despertaron a la lucha y buscaron la forma de continuarla de una

manera organizada. Para los falsos trotskistas de la LCR este hecho suponía no sólo un crecimiento cuantitativo sino también un reforzamiento político de los aparatos traidores. Para ellos la identificación de las aspiraciones de la clase obrera, con la política oportunista de sus dirigentes era una etapa inevitable del desarrollo de la lucha de clases y de la conciencia de los trabajadores.

Al contrario, el crecimiento de esas organizaciones se desarrolló al calor de las naturales ilusiones que acompañan los primeros pasos de las masas; pero la rápida diferenciación de la juventud frente a la política oficial de las masas en su conjunto con respecto a la línea de colaboración de clases, demuestra que tal crecimiento se ha debido sobre todo a la debilidad del combate de la sección española de la IV Internacional, el PORE, de cara a ganar a la juventud a su propio programa, a través de un combate intransigente a nivel de masas. En efecto, el desarrollo de la lucha de clases ha demostrado que este rápido crecimiento no sólo no ha reforzado sino que ha debilitado los lazos de los aparatos con las masas. Cada paso adelante de la lucha ha puesto de manifiesto la contradicción de las necesidades de las masas con la política traidora, haciendo de la vida política de esas organizaciones un estado de crisis permanente.

Tal crisis se encuentra hoy en su punto más álgido, después que la política de cambio sin traumas se ha revelado como una utopía sangrienta.

Sin embargo el centro de esta crisis se halla concentrado en el partido estalinista, que ha sido el eje de las maniobras contrarrevolucionarias y su política el punto de referencia de todas las demás direcciones oportunistas. Las tensiones en el seno del partido de Carrillo han llegado ahora al máximo de virulencia, como consecuencia del enfrentamiento entre la política del PCE-PSUC --y más en general del aparato estalinista internacional-- y la movilización de las masas proletarias de toda Europa, de la cual la lucha del proletariado español constituye su punta de lanza.

El aparato internacional del Kremlin se encuentra en una fase de desgarramiento interno que apunta hacia un estallido inminente. La burocracia se halla cada vez más atenazada entre la presión de la clase obrera internacional --muy particularmente por la presión de los trabajadores de los países del Este-- y las exigencias del imperialismo, que reclama de la burocracia soviética cada vez mayores concesiones en el terreno político y económico. Es una tensión insoportable que genera una violenta lucha fraccional en su seno, cuyo centro está en hallar los medios para contener la movilización de la clase obrera en el cuadro de la "coexistencia pacífica", y el grado de subordinación a las exigencias del imperialismo. En conjunto la política de la burocracia se orienta hacia una supeditación cada vez más acusada a la política de la burguesía, que toma la forma de una Unión Sagrada agresiva y

violenta contra las masas. La fracción que expresa de una forma más abierta esta tendencia y que de hecho lleva la iniciativa en el cuadro del aparato internacional estalinista, es la denominada "eurocomunista", que agrupa a toda una corriente que va de los partidos comunistas occidentales hasta las mismas cimas del Kremlin. El partido de Carrillo enfrentado a una situación prerrevolucionaria avanzada, y a una contradicción cada vez mayor con el movimiento de las masas y la lucha de la juventud, es la expresión más avanzada de esta crisis. La preparación de su IX Congreso ha mostrado a la luz del día la carga explosiva que llevan todos los problemas de la lucha de clases en el seno del partido estalinista.

En toda la etapa anterior la política de desmovilización se asentó en un ataque a todos los objetivos que podían arrastrar a la clase obrera, y en particular a su juventud a una intervención independiente y política en la lucha de clases, que tomó la forma de un ataque a los principios leninistas sobre la lucha por el poder, el carácter internacional de la revolución y del partido dirigente. El rechazo de la dictadura del proletariado, el internacionalismo proletario, querían alejar a la vanguardia juvenil de la clase obrera, pretendían desarmarla en la búsqueda de una vía independiente de clase. Ese ataque es el que ha orientado la acción de todas las demás direcciones oportunistas bajo el objetivo común de lograr a toda costa la marginación de los trabajadores de la lucha política, por el poder. Si bien este ataque no ha logrado que los jóvenes obreros y los sectores más radicales del proletariado se mantengan dentro de ciertos límites, sí ha conseguido, ante la ausencia de una lucha revolucionaria de masas dirigida por el PORE, desorientar a la clase obrera y mantener su lucha diaria separada de la acción política.

El IX Congreso de PCE ha ratificado la orientación contrarrevolucionaria de apoyo y reforzamiento al aparato de Estado franquista contra los trabajadores y, en esta etapa, contra las corrientes de la juventud que pretenden luchar frontalmente contra el estado burgués. El abandono del leninismo es algo más que la codificación de la vieja práctica estalinista; es ante todo, la cobertura ideológica de la colaboración directa con los instrumentos militares y policiales del Estado, que pretende impedir que los sectores más avanzados de la juventud hallen en el bolchevismo el método de acción y organización de masas para derrocar al Estado burgués y crear en esa lucha los pilares del Estado obrero (los consejos obreros). En otras palabras, intentan apartar a la juventud de esta vía, al tiempo que asimilan toda lucha por acabar con el Estado, con el terrorismo.

Sin embargo este congreso no ha podido evitar la oposición de amplios sectores obreros del PCE; en particular del PSUC, de Madrid y de Andalucía. Esta oposición va a acentuarse, de la misma manera que la lucha entre

las distintas alas del aparato estalinista internacional, y muy especialmente en el PCF, donde tras el resultado electoral, la tendencia eurocomunista (Ellenstein) pasa a un ataque abierto a la de Marchais. El PCE para amortiguar el deterioro de sus relaciones con la clase obrera, con los mismos aliados del período anterior así como con una amplia gama de falsas alternativas en el cuadro del aparato estalinista: desde Lister, apoyado por la fracción dirigente del Kremlin, hasta los elementos agrupados en torno a Claudín, sin contar con los pablistas dispuestos a entablar una fraternal polémica con los estalinistas.

La clave de un giro positivo de la crisis del PCE, de decir, de un estallido a cuenta de la construcción del PORE, está en la capacidad de nuestro partido de agrupar bajo su bandera y su programa de lucha por el poder a toda esa franja del proletariado, a ese sector joven del proletariado que vuelve la espalda a Carrillo creando así un movimiento de masas capaz de dirigir al proletariado a una lucha política independiente y enfrentada conscientemente a la orientación de los estalinistas y de sus diversos aliados. Este es el contenido de la consigna RETORNO A LENIN que nuestro partido ha lanzado a la juventud.

III.— LA LUCHA POR EL PODER: HACIA LA FORMACION DE UNAS CORTES OBRERAS

El proletariado, a pesar de su capacidad de combate, manifestada ya después de la firma del Pacto de la Moncloa, con amplias movilizaciones contra el mismo, en las movilizaciones de Málaga y Tenerife tras los asesinatos, se encuentra limitado por una falta de visión de una alternativa que resuma positivamente todas las experiencias acumuladas en los dos últimos años. En este tiempo ha pasado con gran rapidez de una etapa de lucha a la otra, desde la presión pacífica de un primer momento hasta las huelgas generales a escala local o regional. En el curso de este movimiento ha intentado organizarse de una forma independiente a partir de sus delegados agrupados en comités o coordinadoras. Sin embargo ese movimiento no ha llegado todavía a nada positivo y ha entrado en una fase en la que se ve frenado por toda la experiencia anterior. En otras palabras, excepto los sectores más atrasados que se lanzan a la lucha por primera vez, el resto de la clase obrera duda antes de lanzarse de nuevo a la movilización, porque la experiencia le demuestra que no puede esperar nada de movilizaciones definidas por los mismos objetivos y métodos que las anteriores.

La razón de la falta de salida de la lucha de esta etapa, consiste en que desde que millones de trabajadores se pusieron en movimiento tras la muerte de Franco, toda lucha parcial, política o reivindicativa se ha visto confrontada a resolver el problema de quién tenía que sustituir a la vieja dictadura

y como debía hacerlo. El problema de poder ha estado planteado desde el principio, y en la medida en que se han ido quemando todas las falsas salidas, la falta de una respuesta al mismo bloquea toda tentativa de avance. Para los trabajadores está claro que su movilización anterior no ha logrado cambiar sensiblemente su situación política y económica; mas todavía, se da cuenta de que la situación no avanza sino que retrocede y ese retroceso está organizado por los mismos dirigentes que han organizado su lucha hasta ahora.

Para el PORE nada puede avanzar ya si la clase obrera no empieza a prepararse conscientemente para la lucha por el poder. Esa lucha no consiste en dar una mayor extensión, unidad y organización en sí, a la movilización de los trabajadores. Al contrario, es imposible dar la amplitud y la organización necesarias a la lucha si esa no se presenta como una etapa en la preparación de la clase obrera para derribar a la monarquía que niega sus reivindicaciones y ataca sus derechos, y avanzar hacia la imposición de un GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO levantado por los Consejos Obreros, en la vía de los ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA.

Lo que está planteado en suma, es CON QUE PROGRAMA HAY QUE SEGUIR EL COMBATE. Si antes el proletariado en su conjunto ha podido pensar, o mejor, ha actuado como si hubiera un camino intermedio entre la dictadura fascista y la del proletariado, es porque su conciencia no ha estado determinada por las necesidades de la realidad social y económica, sino por el PROGRAMA ESTALINISTA DE SUBORDINACION DE LA CLASE OBRERA A LA REFORMA DEL FRANQUISMO. Una vez se disipan todas las ilusiones en ese sentido, una vez situado abiertamente ante el amplio frente que agrupa a la burguesía en sus distintas fracciones, a los estalinistas y a los reformistas en torno a la preparación de la guerra civil, el proletariado sólo puede avanzar con el programa del PORE, que es el PROGRAMA DE LA LUCHA POR EL PODER, un programa definido por la batalla independiente de la clase obrera para resolver los problemas políticos del conjunto de la sociedad a partir de la organización del enfrentamiento contra la burguesía en su conjunto.

Esta realidad se pone de manifiesto en el estancamiento actual, cuando no desaparición, de los comités de delegados obreros que surgieron al calor de las primeras luchas masivas. La formación generalizada de las organizaciones de delegados obreros, agrupados en formas distintas, que es en sí un indicio de la disposición de la clase obrera para librar un combate revolucionario pues son los embriones de los instrumentos de poder del proletariado, no ha podido resolver por sí sólo el problema de cómo poder continuar la lucha y en torno a qué objetivos. Más aún, al no convertirse en vehículos de la lucha política de la clase obrera en torno a sus propias alterna-

tivas, como es su tendencia, se han visto condenados a la parálisis y a la disolución.

La tarea del PORE en la próxima etapa consiste en la puesta en pie de los Consejos obreros como órganos de poder proletario. Los Consejos obreros surgieron del combate de nuestro partido para impulsar a las masas trabajadoras a una intervención decisiva en todos los problemas esenciales de la situación política y económica a partir de su organización independiente, que nosotros hemos definido como la centralización de los delegados de fábrica en unas Cortes Obreras opuestas a la Monarquía franquista.

La formación de las Cortes Obreras se va a decidir en el curso de una lucha por la centralización de los comités de empresa surgidos de las últimas elecciones sindicales.

Esos comités se hallan hoy paralizados tanto por las limitaciones impuestas por la reglamentación gubernamental como por su composición en la que estalinistas y reformistas tienen un papel preponderante, gracias a las condiciones que se impusieron para su elección. Al mismo tiempo el gran número de delegados elegidos al margen de las centrales (descartando a los delegados "amarillos" que son una ínfima minoría) indica la creciente voluntad de la clase obrera de romper con la política de subordinación a la burguesía y, por tanto señala la necesidad de que nuestro partido, apoyándose en los todavía débiles resultados de su campaña, lucha por la centralización de los comités. Esta centralización no es una simple lucha por la unidad organizativa, sino ante todo una lucha por unificar a la clase obrera en torno a unos objetivos políticos comunes que expresen la alternativa obrera a la crisis del Estado burgués en su desarrollo actual. Sólo objetivos de tal naturaleza pueden centralizar a los comités y abrir el paso a la renovación de su composición.

En todo el periodo anterior hemos intentado llevar la movilización de los trabajadores a la conquista de las libertades políticas y nacionales y a la imposición del control obrero frente a lo que intentaba aparecer como un aplazamiento de esas reivindicaciones por parte de la Monarquía y de sus fantasmagóricas Cortes. Hoy la clase obrera se enfrenta a un ataque abierto a tales libertades aún antes de que hayan sido concedidas realmente. Vuelven los consejos de guerra, se niega explícitamente el reconocimiento de las nacionalidades y por tanto su derecho de autodeterminación. Se organiza el paro y la sobreexplotación a gran escala en nombre de la consolidación de la democracia.

Estos hechos sitúan en un primer plano el combate **POR LA DEFENSA DE LOS REVOLUCIONARIOS FRENTE A LA REPRESION; LA LIBERTAD DE LOS PRESOS POLITICOS** que vuelven a llenar las cárceles;

LA LEGALIZACION DE LOS DE LOS PARTIDOS OBREROS sin condiciones; LA DISOLUCION DE LOS CUERPOS REPRESIVOS; Y EL DERECHO INCONDICIONAL DE LAS NACIONALIDADES A SU AUTODETERMINACION como una salida de caracter revolucionario y proletario frente al régimen que se ha revelado ya como una contradicción explícita de las reivindicaciones populares, y que debe expresarse en la creación de los instrumentos de poder obrero **LAS CORTES OBRERAS**.

Concretamente es la alternativa obrera definida por el Pacto de la Moncloa y que se condensa en la constitución debatida hoy por las Cortes de la Monarquía, constitución que niega las libertades políticas y nacionales y define el sistema de explotación capitalista (economía de social democracia).

Las reivindicaciones obreras y populares expresadas sólo tienen cabida en una constitución OBRERA, SOCIALISTA, FEDERAL e INTERNACIONALISTA, en cuyo nombre el PORE llamará a BOICOTEAR el referendun convocado para refrendar a la constitución Monarquica.

Esta alternativa debe abrirse mediante una acción general de toda clase frente al contraataque de la burguesía apoyada por los oportunistas. La HUELGA GENERAL CON OCUPACION DE EMPRESAS, por las libertades, por el control obrero de la producción y por la FORMACION DE UNAS CORTES OBRERAS, se situa en el primer plano de la agitación del PORE en un momento en que se acumulan todos los factores políticos y económicos de tal manera que toda lucha parcial y aislada se ve claramente condenada al fracaso. Esta es la acción que puede unificar a los comités de empresa y abrir el paso a la renovación de su composición actual.

IV.— CLASE OBRERA, JUVENTUD Y PARTIDO POR EL RETORNO A LENIN

Llevar adelante todas las tareas que comporta la preparación de la lucha por el poder significa un combate frontal contra toda separación de la movilización obrera de la lucha política en y desde las fábricas. Esa ha sido la forma que ha tomado la acción del estalinismo y de sus aliados y esa es la característica que domina aún hoy en el movimiento obrero, incluso a aquellos sectores en abierta ruptura con la política traidora del PCE. La situación actual de expectativa del proletariado está condicionada por la dificultad de encontrar el camino de la lucha política desde las fábricas. Esa dificultad viene dada ante todo, por el hecho de que el sector más dinámico y revolucionario de la clase, la juventud, no enlaza con el programa de la IV Internacional, que es el único que puede dar una respuesta a los problemas políticos desde la perspectiva de los intereses obreros, y a partir de la lucha de las fábricas.

Los primeros momentos de la lucha masiva del proletariado, con toda la carga de ilusiones que comportaron, situaron a la cabeza del movimiento obrero a los viejos cuadros formados en la política de conciliación y a los obreros directamente influenciados por ellos. Esos cuadros en su mayoría han sido sólo útiles para evitar el desarrollo de la conciencia política de la clase obrera mediante la marginación de los jóvenes con su potencial revolucionario, de la dirección del movimiento obrero. Toda labor contrarrevolucionaria del estalinismo se ha concentrado precisamente en impedir la fusión de la combatividad y fuerza de la juventud con el programa de la IV Internacional.

El estalinismo no ha podido evitar con ello el enfrentamiento del sector más sano de la juventud con su política, ni tampoco el hecho de que los jóvenes tomaran conciencia a su manera de los problemas políticos, pero si ha logrado, con la ayuda de los centristas y los anarquistas que los jóvenes obreros no lleven la lucha en las fábricas, sino que la desarrollen al margen de ellas y del resto de la clase. Este hecho impide que el conjunto de la clase obrera extraiga un balance positivo de su lucha anterior pues la fuerza capaz de abrirle un camino revolucionario se halla separada de su combate diario.

El proceso de radicalización de los jóvenes ha evolucionado en diversas etapas desde la búsqueda de los partidos centristas de una alternativa a la política del PCE, hasta el anarquismo que en un momento determinado polarizó la atención de la juventud, pasando por el nacionalismo radical, allí donde la opresión nacional, como en el país Vasco, es un factor poderoso de la agudización de la lucha de clases.

Ninguna de esas alternativas ha representado salida alguna para jóvenes a medida que el enfrentamiento entre las clases se ha ido agudizando. Todas estas organizaciones se han visto inmersas más temprano que tarde en la crisis general del movimiento obrero organizado, pues su política no ha ofrecido en la práctica una vía distinta. Ninguna de las organizaciones que durante ese periodo ha basado su reclutamiento en las filas de la juventud ha conseguido reforzarse y consolidarse. Los jóvenes buscan a partir de ahí otras salidas, otras banderas; pueden encontrarlas en el terrorismo, en los movimiento asamblearios, que no hacen más que expresar su impotencia política de una forma más elevada. Sin embargo la voluntad de combate no disminuye, de ahí que el objetivo de la burguesía sea destruir todo movimiento juvenil que apunte en sentido de un cambio radical de la sociedad, y que los aparatos comiencen a colaborar directamente en su represión, después de aislar a los jóvenes del resto de la clase, propiciando por todos los medios su marginación de las organizaciones de masas (sindicatos), de las decisiones en la empresa, y todo ello conjugado con la crisis económica que golpea sobre todo a los jóvenes, lanzándolos al paro por millones.

La IV Internacional debe agrupar bajo su bandera ese movimiento como condición a la realización de su política. Sin embargo es preciso decir que ese agrupamiento no puede darse de una forma espontánea a través de una tarea de propaganda de nuestras ideas. Ya que se trata de una batalla por la realización de nuestro programa en la lucha de clases, es sobre todo una tarea de organización de la movilización a través de la juventud y a partir de un combate práctico común.

Es ciertamente una tarea compleja pues supone una batalla enérgica contra las tendencias espontáneas de los jóvenes a eludir el enfrentamiento con los dirigentes "reconocidos" del movimiento obrero. Pero tal batalla no puede llevarse como una condena sectaria a las tendencias juveniles a la lucha marginal, porque estas son el producto del ataque constante de los burocratas a los jóvenes y a las tradiciones revolucionarias del movimiento obrero. La tarea de la IV Internacional de cara a agrupar a la juventud combativa sobre las tradiciones del marxismo, por el retorno a Lenin, pasa por la lucha sistemática por la unidad revolucionaria de la juventud en el curso de la cual debemos polemizar necesariamente contra las falsas salidas a las inquietudes revolucionarias de los jóvenes y a los problemas suscitados por la lucha, a fin de situarlos a la cabeza de su clase, de sus organizaciones de masa.

La Internacional Revolucionaria de la Juventud es el sector de los jóvenes que más cerca se encuentra del programa de la IV Internacional. Pero la IRJ participa de los problemas y las tendencias del conjunto de los jóvenes, de ahí que ocupen un espacio propio y autónomo en la lucha de clases, como organización que combate por el programa de la IV Internacional a través de la lucha común y de la discusión constante con el partido.

Esa organización es la que, con su movilización revolucionaria y resuelta por la dirección del movimiento obrero puede polarizar al conjunto de la juventud, hoy organizada en multitud de tendencias políticas a través de realizar el frente Único en torno a una alternativa positiva de lucha contra el Estado que es el problema que está en el centro de la radicalización de la juventud. La IRJ en España (JRE) debe proponer en esta etapa a todas las organizaciones de juventud una Alianza por unas Cortes Obreras a fin de defender las reivindicaciones políticas y económicas de los trabajadores frente a la burguesía y su Estado.

La ALIANZA DE LA JUVENTUD, propuesta sobre la base de la LUCHA CONTRA LA REPRESION Y LA PROVOCACION, por la DEFENSA DE LA DEMOCRACIA OBRERA EN EL SENO DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SUS ORGANIZACIONES, POR UNAS CANDIDATURAS DE CLASE POR UNAS CORTES OBRERAS EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES, POR EL BOICOT AL REFERENDUN CONSTITUCIONAL, es

el medio de hacer estallar la contradicción creciente entre las organizaciones de juventud y sus respectivos aparatos dirigentes, orientando en el curso de la movilización y la discusión hacia la alternativa de la IV Internacional y su construcción.

V.— LOS SINDICATOS: AGRUPAR A LOS JOVENES CONTRA LOS BUROCRATAS

En el terreno de los sindicatos, el combate por agrupar a la juventud y dirigir su choque con los burócratas hacia la renovación de la dirección sindical es una de las principales tareas en la formación de los jóvenes proletarios como dirigentes del conjunto de su clase.

Los sindicatos se encuentran ahora, sin excepción recorridos por una aguda crisis que se manifiesta tanto en su estancamiento como el surgimiento de un extendido sentimiento antisindical en amplios sectores del proletariado. Los jóvenes hace tiempo que dieron la espalda a los sindicatos dominados por los estalinistas (CCOO) y los reformistas (UGT) para volverse hacia los que querían presentarse como sindicatos revolucionarios, de lucha sin concesiones a la burguesía. Los “unitarios” y muy especialmente la CNT. Pero hasta estos sindicatos pierden terreno, porque los jóvenes los abandonan a su vez y los obreros rechazan a los sindicatos en tanto que tales.

Las raíces de esta oposición entre los sindicatos y los trabajadores son estrictamente políticas. Los sindicatos fueron legalizados por la Monarquía franquista como concesión obligada al desmoronamiento de la CNS fascista, pero con la condición de desempeñar un papel de gendarmes de la movilización obrera bajo la dirección burocrática de los jefes “obreros” traidores.

Las elecciones a comités de empresa fueron convocadas con el fin de cerrar el paso a la formación de los consejos obreros independientes, con el objetivo de que los sindicatos, fuera del control de las masas obreras y de su propia base, se convirtieran en los verdaderos intermediarios con el gobierno y la patronal.

La crisis de los sindicatos es el reflejo directo de la crisis de la política de colaboración con la burguesía que los trabajadores rechazan, y que las direcciones traidoras han intentado traducir en las fábricas a partir de ellos. Los sindicatos concentran especialmente la contradicción cada vez más acusada entre la lucha sindical por reivindicaciones parciales y la ausencia de una salida política de conjunto a las mismas.

El Pacto de la Moncloa ya ha intentado responder en su terreno a esta crisis anulando todo atisbo de independencia de las centrales, pues define unos límites políticos y económicos que zapan el terreno a una acción sindical libre. Las consecuencias inmediatas del Pacto de la Moncloa en la vida de los sindicatos sólo han sido intentos cada vez más violentos de disciplina a las bases sindicales, reduciéndolas al funcionamiento del aparato burocrático.

Pero el proceso de anulación de la independencia sindical va más lejos que todo eso. La integración de los sindicatos en el engranaje de la política de colaboración de clases debe adaptarse necesariamente a la línea de apoyo del aparato del Estado en contra de la juventud revolucionaria y los sectores radicales del proletariado. Tal adaptación no puede interpretarse de otra manera que como la transformación de los sindicatos en una fuerza de choque dentro del movimiento obrero contra los revolucionarios y en una base movilizable contra cualquier acción que se dirija en enfrentamientos con el Estado. La movilización de los sindicatos en Italia tras el secuestro de Aldo Moro en apoyo al gobierno y a la acción policial es el precedente internacional de una línea que ha sido ratificada en el IX Congreso de PCE, comprometiendo a las CC OO, a través de su dirección estalinista, en una movilización de masas contra el "terrorismo". Así pues, la piedra de toque de la lucha por la independencia de los sindicatos frente a la burguesía es precisamente la defensa incondicional de los revolucionarios frente a la acción del Estado. Esa línea vertebrará nuestro trabajo encaminado a un reagrupamiento revolucionario dentro de los sindicatos, incluso si adoptamos tácticas distintas en cada central de razón de su historia, su composición y de su dirección actual. Por ejemplo en las CC OO esa batalla hay que plantearla desde el punto de vista de la ruptura del Pacto de la Moncloa, en UGT como una lucha en contra del aparato de funcionarios reformistas, en la CNT como un ataque contra el abstencionismo, por la revocación de los estatutos del Congreso de Zaragoza; mientras en todos ellos planteamos la lucha por organizar la huelga general, por la defensa de la independencia de los comités de fábrica y por unas Cortes Obreras.

Pero sobre todo esa lucha enérgica en el seno de los sindicatos será el medio de evitar que las burocracias obreras aislen a los jóvenes combativos. No sólo las corrientes de tipo terrorista, sino a las de tipo "asambleísta" o "autonomista" que proliferan como respuesta a la axfixia de la vida sindical y a las traiciones de los burócratas. El combate del PORE en las centrales en defensa de la juventud revolucionaria debe abrir el camino a la renovación de la dirección del movimiento obrero y cerrar el paso a toda actitud anti-sindical a la que los jóvenes se ven abocados por los burócratas, a la vez que impedirá el enfrentamiento entre los sectores más avanzados de la clase obrera, que hoy en su mayoría se hallan al margen de los sindicatos y los más atrasados influenciados por los dirigentes traidores.

VI.— POR UN PARTIDO LENINISTA DE COMBATE: HACER DE LA PRENSA LA GUIA DE LA ACCION POLITICA DEL PROLETARIADO

Toda la lucha del PORE se resume en hacer del proceso actual de ruptura de la juventud y de los sectores más radicales del proletariado con las direcciones oportunistas, un movimiento cohesionado en torno al objetivo de la toma del poder.

Una orientación de esta naturaleza en la evolución de la lucha del proletariado y de los objetivos de la vanguardia juvenil sólo es posible si el PORE asimila hasta el final el método bolchevique-leninista de la construcción y de la acción entre las masas. Tal método puede sintetizarse de la siguiente manera: el partido como conciencia organizada de la experiencia del proletariado mundial y de sus objetivos históricos, tiene que hacer de su programa el motor de la movilización del proletariado, para que los trabajadores abran una salida independiente a la crisis del Estado burgués. La acción del partido bolchevique sólo puede realizar este objetivo si se enfrenta intransigentemente en el terreno de la movilización de masas a las ilusiones episódicas que el proletariado sustenta a causa de la influencia de la burguesía y de la pequeña burguesía, sobre todo a partir de la actividad de las organizaciones oportunistas del movimiento obrero. Los bolcheviques sólo pueden defender aquella política que responde a las necesidades objetivas de las masas, unificando así la acción de los trabajadores en torno a las tareas que expresan una intervención independiente del proletariado en la vía política y la preparan para la toma del poder.

Este es el método definido también por el programa de la IV Internacional, heredera del bolchevismo: “decir la verdad a las masas por dura que ella sea...”. En otras palabras el partido tiene el deber de buscar la claridad antes que la buena acogida de sus propuestas a cambio de las concesiones a las ilusiones episódicas del proletariado. Es la única vía para ganar la dirección de las masas, fundiendo el programa revolucionario con sus experiencias actuales.

Este método es contrario al de todos los oportunistas. El PCE en particular, prepara con su IX Congreso la destrucción definitiva de todas las referencias del leninismo, aunque en él hayan sido meramente formales. La misma reestructuración organizativa del PCE equivale a la negación del papel de la vanguardia del partido, pues su organización en “agrupaciones de masa” implica la desviación de la lucha política fuera de las empresas y la disolución de la vanguardia obrera en el marco amorfo de la “opinión pública” creada por la burguesía.

El PORE podrá realizar la fusión del programa de la revolución prole-

taria con la conciencia actual del proletariado, agrupando bajo su programa y en su organización a los elementos más combativos de las empresas, a partir de una difusión masiva de su política, sus objetivos, sus consignas, y de la discusión y la acción común en torno a las mismas con ellos.

Ese cambio cualitativo en el método de acción del PORE significa a su vez una vertebración de la vida y la actividad del partido en torno a la prensa y muy particularmente en torno a LA AURORA. El órgano del Comité Central del PORE ha sido tomado hasta el presente como un complemento de la intervención del partido, cuando de hecho hay que invertir los términos. Debemos recuperar la comprensión leninista de la prensa como el principal e insustituible AGITADOR, PROPAGANDISTA Y ORGANIZADOR COLECTIVO, por encima de cualquier acción individual.

Otra concepción significa la sustitución del programa revolucionario capaz de centralizar políticamente las reivindicaciones de la clase en torno a la preparación de la lucha por el poder, por la adaptación empírica a las situaciones particulares en que se mueve la movilización del proletariado, a la diversidad de estados de ánimo o a los distintos niveles de conciencia y experiencia. En suma es elevar a la categoría de programa la adaptación a la influencia de la burguesía en el seno del proletariado.

Nuestros militantes no pueden defender entre las masas otra cosa que las directrices que periódicamente propone nuestra prensa basadas en la visión de conjunto de las experiencias y reivindicaciones de la clase obrera, y por tanto las únicas que pueden abrir una perspectiva común y revolucionaria a todos los sectores del proletariado y de los oprimidos en general. Concretamente LA AURORA será, a través de su difusión consciente y masiva y de la defensa sin concesiones de su política en las fábricas, EL INSTRUMENTO ESENCIAL para la centralización de los comités en orden a organizar la HUELGA GENERAL y levantar unas CORTES OBRERAS del poder proletario.

Al lado de LA AURORA, necesitamos que la CUARTA INTERNACIONAL penetre también en las fábricas para dar conciencia a las más amplias masas del contenido internacional de su lucha y del carácter internacional del programa por el que combatimos.

Por último es preciso que la BANDERA COMUNISTA se convierta en el respaldo científico de nuestro combate, y en el medio esencial de la educación de la vanguardia revolucionaria, aportando con periodicidad definida los elementos teórico-políticos para desarrollar nuestro programa.

APORTACION DE JORGE CAMPOS SOBRE LOS SINDICATOS

En plena preparación del IV Congreso de nuestro partido, se está desarrollando un recrudecimiento represivo de vital importancia organizado a nivel internacional contra la movilización obrera. Las luchas incesantes de los obreros, trabajadores y oprimidos de Europa y América y las constantes revueltas y enfrentamientos en Asia, Oriente Medio y África, han obligado al imperialismo y a la burocracia del Kremlin a plantearse que ha llegado la hora de llevar hasta sus últimas consecuencias los planes sellados sobre la “coexistencia pacífica”, planes que se tambalean a cada instante.

Sin embargo, a esta alturas de la situación, es decir, dado el actual grado de conciencia política de los trabajadores a nivel internacional, y entendiendo que el salto de cualquier chispa puede traer consecuencias imprevisibles para la burguesía y la burocracia, los verdugos intentan presentar este ataque de una forma más “dulce” y camuflada a través de la imposición en los respectivos países de las llamadas “leyes antiterroristas”, y la creación de nuevos cuerpos represivos especializados (Alemania, Francia, España, Italia...).

Pero la única verdad es, que a través de esta excusa, estas leyes, este ataque, va dirigido de frente contra la vanguardia del proletariado y de los oprimidos de todo el continente, que no aceptan en nombre de ninguna estabilización, esta vieja y caduca Europa, esa América infectada de dictaduras fascistas o esa Asia, Oriente Medio y África, machacadas por el imperialismo americano.

Esta situación debe preocupar a la IV Internacional y a cada una de sus secciones, en tanto que tal ataque de la burguesía y del Kremlin sólo es posible superarlo en la medida en que la Internacional convenza a los trabajadores de todo el continente, y especialmente a la clase obrera española, dada la situación prerrevolucionaria que vive este país, de la necesidad urgente de un cambio radical en el contenido y en los objetivos de sus incessantes movilizaciones.

Asistimos en esta etapa también, a una actitud homogéneamente contrarrevolucionaria de los partidos "comunistas" de la Europa capitalista, los cuales siguiendo las instrucciones del Kremlin, apoyan incondicionalmente (y en casos son sus impulsores, Italia por ejemplo) la imposición de estas leyes del más alto estilo fascista contra la clase obrera y su movilización.

Pero, atención camaradas, estos jefes oportunistas no solo utilizan el marco al fin y al cabo estrecho de sus respectivos partidos para influenciar a la clase obrera, sino que sobre todo, es a través de los burócratas introducidos en los sindicatos, como intentan que los trabajadores secunden los planes de la burguesía y de la burocracia.

Así, por ejemplo, el PC italiano a través de la CGIL, ha conseguido movilizar a miles de trabajadores tras el secuestro de Aldo Moro contra el terrorismo, aunque su intento real era movilizarlos por la exigencia de una "ley antiterrorista". De idéntica forma han trabajado los estalinistas en la CGT francesa o en las CCOO del Estado español donde Carrillo, matizando, se ha definido ya contra la legalización de ETA.

Toda esta situación real nos hace ver que el trabajo sindical de la IV Internacional, dado el carácter y la actitud del actual ataque, adquiere una importancia decisiva. De nosotros depende que esas movilizaciones cambien radicalmente de carácter y se orienten hacia los verdaderos provocadores, contra los verdaderos terroristas que son la burguesía y sus aliados. Y ese giro en la comprensión, y por tanto, en la actitud de los trabajadores, es hoy la clave del avance del movimiento obrero internacional.

Es necesario así, caracterizar bien el papel de los sindicatos y su futuro y digamos de entrada, que ya sean los dominados por los estalinistas, por los socialdemócratas o por los anarquistas, todos ellos tienen actualmente un claro común denominador y es el de ser instrumentos utilizados por los gobiernos en el poder, como secantes de las ilusiones, como frenos para las fuerzas obreras, como fieles transmisores en definitiva, de los acuerdos y pactos entre los jefes oportunistas y la burguesía. Y a pesar de lo que muchos jóvenes aún piensan hoy, la CNT en España, con su política abstencionista (los silencios ante los asesinatos y detenciones de sus propios militantes) es el instrumento clave de esas maniobras antiobreras. En definitiva

todos ellos tienden a una absoluta integración, a buscar acomodo en el Estado burgués.

Así, dentro de nuestra lucha sindical, y aunque este texto no pretende trazar nuestra táctica en los sindicatos, debemos situar en el centro de nuestra batalla, la consigna de **COMPLETA E INCONDICIONAL INDEPENDENCIA DE LOS SINDICATOS RESPECTO AL ESTADO CAPITALISTA**, y como decía Trotsky, esto significa transformar los sindicatos en organizaciones de una aristocracia obrera burocrática. Pero al fin y al cabo nuestra tarea como revolucionarios es hacer ver a los trabajadores, la realidad de que los sindicatos no podrán ser realmente independientes mas que en la medida en que sean conscientemente en la acción, órganos de la revolución proletaria.

Pero para llevar tal batalla a cabo, hemos de comprender con más profundidad la importancia del trabajo sindical. Nuestro objetivo en los sindicatos no es otro, influenciar a la clase obrera, introducir paso a paso, nuestra política, nuestro programa, nuestra orientación. El Programa de Transición dice claramente que “debemos estar en primera fila de todas las formas de lucha, aún allí donde se trata de los intereses materiales o de los derechos democráticos de la clase obrera. Debemos tomar parte activa en la vida de sindicatos de masa, preocupándonos por robustecer y acrecentar su espíritu de lucha. Luchamos implacablemente contra todas las tentativas de someter a los sindicatos al Estado burgués...”.

Toda esta necesidad nos lleva a la conclusión de no poder admitir en nuestras filas una abstención continua sobre este trabajo, abstención amparada por mil excusas diferentes, aunque la más característica y común posiblemente sea aquella opinión, que viene a plantear lo aburrido y difícil de este trabajo, en tanto que los sindicatos son hervideros de estalinistas, socialdemócratas o anarquistas. Sin embargo, camaradas, nosotros no podemos elegir el campo y las condiciones de nuestra actividad.

Volver la espalda a los sindicatos es volver la espalda a la clase obrera, evitar ahí el combate, es evitar ponerse a la cabeza y a la dirección de la lucha y acción de los trabajadores, y en fin, evitar el enfrentamiento con los burócratas dirigentes. Refiriéndonos otra vez al Programa de Transición es necesario recordar a menudo aquello de que “el autoaislamiento cobarde fuera de los sindicatos de masas, equivalente a la traición a la revolución, es incompatible con la IV Internacional”.

Debemos pues camaradas, saber adaptarnos a las condiciones concretas existentes en cada sindicato con el fin de movilizar a las masas no solamente contra la burguesía, sino contra el régimen totalitario reinante en los sindicatos mismos y contra los líderes que refuerzan tal régimen. Por eso, la lucha por la **DEMOCRACIA EN LOS SINDICATOS**, debe ser el caballo de batalla cotidiano.

Pero al mismo tiempo es necesario cortar de raíz también, toda ilusión basada en esa posible democracia en el interior de los sindicatos, porque mientras estos estén dirigidos y manipulados por los burócratas esto es imposible. Es decir, que es absurdo pensar en una posible democracia en los sindicatos mientras estos tienden cada vez con más prisa a integrarse a los planes del gobierno de la monarquía. Más concretamente si los sindicatos dirigidos hoy por los burócratas no reaccionan sino que apoyan ese ataque actual contra la clase obrera y su movilización, menos aún podremos pensar que impondrán la democracia en su interior.

Visto así el problema, el carácter de la lucha por la democracia en los sindicatos, una vez más nos demuestra, que tal democracia es incompatible con la presencia de los burócratas en los sindicatos obreros.

Por eso, con la intervención decidida de la IV Internacional, los sindicatos no pueden ser por más tiempo apolíticos, es decir limitarse a la defensa de los intereses cotidianos de la clase obrera, no pueden ser por más tiempo anarquistas, es decir, ignorar la influencia decisiva del Estado sobre la vida de los pueblos y de las clases, y en fin, no pueden ser por más tiempo reformistas porque las condiciones objetivas han abierto ya las puertas del camino del poder político para el proletariado. Los sindicatos en nuestra época, dice Trotsky, pueden o bien servir como instrumentos auxiliares del capitalismo imperialista para subordinarlos y disciplinar a los trabajadores, para impedir la revolución, o bien al contrario, instrumentos del proletariado revolucionario.

Hablamos a los trabajadores en la lucha por el IV Congreso del PORE, de preparar la toma del poder político. Y esta acción que significa un salto en la conciencia de la clase obrera, deberá de tener en mucho su base de preparación, en las organizaciones de masas creadas por los trabajadores, en los sindicatos.

Es necesario pues, a partir de aquí, analizar como los sindicatos en el Estado español cada día con más claridad, van alienándose a los intereses de la burguesía a través de las constantes conversaciones y acuerdos anti-obreros con el gobierno de la UCD. Incluso la CNT que no ha participado en ninguna de esas conversaciones, que en teoría no ha sellado ningún acuerdo con el gobierno monárquico, forma hoy la pieza clave, como decía al principio del texto, de la realización de esos planes contra la movilización obrera.

Pero más interesante que analizar el papel que juega cada sindicato por separado en España, es definir que es lo que les une a todos ellos en relación a su acercamiento, a su integración en los planes de la burguesía.

Una vez ya sellada desde arriba la Unión Sagrada en torno a la monarquía por parte de los dirigentes oportunistas, el siguiente paso era intentar convencer a los trabajadores, a partir de ahí, los jefes oportunistas utilizan

a los burócratas de los sindicatos como elementos decisivos para la realización práctica de esos planes discutidos en los palacios del gobierno.

Pero esta maniobra por su envergadura, no es una cuestión a discutir un día, en un punto en el orden del día en cualquier sindicato. El método utilizado con constante bombo demagógico, es aprovechar cada suceso ocurrido en la lucha de clases para advertir, amenazar y asustar a los trabajadores sobre el peligro de su movilización al tiempo que en contrapartida les proponen que recurran al "sentido común", a "pensar las cosas" "a la calma" etc. Sin embargo en la medida en que los sindicatos (su base) no reaccionan van inevitablemente formando parte (la parte esencial) sin duda, de esa Unión Sagrada.

Es decir, no les basta a los dirigentes oportunistas el marco de su propio partido, saben que es insuficiente. Y hoy, a través de CCOO y UGT estos traidores pretenden reafirmar sus posiciones contra el terrorismo "venga de donde venga", pretenden encauzar a través de los sindicatos un "sí" a la creación de una policía especial antiterrorista, mientras silencian en los sindicatos, y en toda su actividad la ilegalidad del PORE y otras organizaciones obreras. En definitiva pretenden que los sindicatos sean hoy los principales defensores de la política de orden público (cuya base es la ley antiterrorista) que la burguesía intenta imponer ya antes de la famosa Constitución antiobrera que preparan.

Y ahí están escritos los vergonzosos comunicados firmados por las direcciones de CCOO y UGT tras la muerte de Viola o Hagdag por poner algún ejemplo, o sus silencios cómplices ante los asesinatos de Rueda o las torturas a Santiago Alegría.

Pero por importante que esto sea, no es solo lo que justifica la integración de los sindicatos en España al Estado burgués, y valgo también como un ejemplo clarificador el enorme interés que han tenido tanto Carriello como González por hacer definir tanto a CCOO como a UGT a favor de la política colonial de la monarquía, cuando ha aparecido con crudeza el problema de Canarias a partir de la decisión de la O.U.A.

Así, y por todo esto, hemos vivido una reciente etapa, en la cual un buen número de jóvenes huyendo de esas traiciones de los estalinistas y reformistas, entraban con fuerza en las filas de la CNT, pero no ha sido menos triste el papel jugado por los dirigentes anarquistas en esta etapa. En estos, sus no visitas a la Moncloa han sido compensadas no ya por su conocido "lavarse las manos" ante los problemas fundamentales de la lucha obrera, sino por silenciar la constante represión y tortura a sus propios militantes los cuales son hoy brutalmente atacados por la monarquía franquista.

La CNT que en la etapa anterior ha agrupado en sus filas a un buen

número de elementos decididos del movimiento obrero, ha sido, a través de sus dirigentes, fiel en esta etapa decisiva, a toda su práctica histórica que Trotsky definía, y sintetizo, de la siguiente forma: "el anarquismo como sistema del movimiento de masas y de acción política, no representa mas que un material de propaganda bajo la protección pacífica de la legalidad. En los momentos de crisis, los anarquistas han hecho siempre lo contrario de lo que predicaban en tiempos de paz".

En fin, camaradas, podemos afirmar que todos los burócratas sindicales al fin y al cabo, intentan hacer participar a los sindicatos en el Estado que prepara sin descanso, la guerra civil contra el proletariado.

Y valga ver este análisis general para observar vivamente el motivo esencial por el cual la juventud se separa hoy de los sindicatos, que no es otro mas que por esa integración a pasos agigantados de los sindicatos al Estado burgués. Y valga ver también, que toda nuestra práctica sindical ha sido e ido, un poco al margen de todos estos problemas planteados, algo así, como si predominara la idea de que es posible la coexistencia entre la burocracia y el PORE en los sindicatos.

Es necesario pues el balance y que este sea los cimientos de una intervención constante, decidida y revolucionaria en el seno de los sindicatos obreros en los próximos meses.

Así, entrando más de lleno en nuestra intervención en los sindicatos y en sus problemas podemos plantear que ha sido *solo* en CCOO donde el partido a nivel de Estado ha intervenido con más frecuencia, ha tenido más presencia. Sin embargo tanto en UGT como en CNT, a pesar de las inmensas posibilidades que esta última central nos ofrecía como campo abonado (ciertas expulsiones, constantes ataques al PORE en los órganos de la Confederación, jóvenes cenetistas abiertamente simpatizantes nuestros...), el trabajo sindical del PORE ha sido enormemente débil y durante meses nulo.

Es decir, con esta falta de intervención no nos puede extrañar, (sino que es la causa) que una cantidad muy importante políticamente de jóvenes hayan recorrido los sindicatos en esta etapa huyendo siempre de la traición de los burócratas dirigentes, y hoy tras este viaje sean elementos anti-sindicales y apolíticos. No hemos sabido aprovechar, y valga ya esta afirmación como primer balance, toda esa fuerza y potencial revolucionario que estos jóvenes han ido quemando poco a poco, y utilizarlo como mecha encendida contra los líderes burócratas, por la renovación en los puestos responsables.

Estamos en una etapa, en que ningún joven obrero entrará a un sindicato, ni para apoyar las maniobras de Carrillo o González, ni para cruzarse de manos ante los problemas políticos que preocupan a los trabajadores. Nosotros debemos combatir toda posición sectaria contraria a los

sindicatos, pero las palabras, también en este caso, serán insuficientes; sólo lograremos acercar la juventud a los sindicatos, en tanto entablemos en éstos una lucha política interior, un constante enfrentamiento de posiciones, un combate, y que duda cabe, que esto es exclusivamente responsabilidad y tarea nuestra. Los centristas, estilo LCR, ya tienen su hueco: son los auxiliares de los estalinistas en las mesas, en las huelgas y en toda la actividad sindical.

Es decir, ante todo el combate político. Y en toda la etapa anterior tomando como ejemplo nuestra intervención en CCOO, hemos puesto muy equivocados la carreta delante de los bueyes. Hemos querido formalizar una fracción (dirección nacional, secretariado, direcciones locales...) cuando el combate político en el seno de CCOO estaba apenas empezando. Se trataba y se trata, sí, de formar fracciones revolucionarias en los sindicatos, pero esto no es una cuestión formal de estructura organizada, sino en primer lugar y ante todo, de combate político. Nos hemos entretenido más en formar esas direcciones, cuando aún todos los componentes de la Fracción de CCOO eran militantes del PORE o de las JRE, que de discutir a fondo los problemas que surgían diariamente en la débil intervención que protagonizábamos. Y en realidad no hemos hecho ni una cosa ni la otra.

Hoy esa fracción en su actual estructura debe desaparecer y combatir en CCOO por el reagrupamiento más amplio de trabajadores alrededor de nuestra ponencia cara al Congreso. La fracción real de CCOO debe ser los militantes del PORE, las JRE y todo aquel trabajador que apoye nuestras posiciones. Hablaremos, en todo caso de fracción organizada como tal, con todos aquellos compañeros que voten a favor de nuestra ponencia en el Congreso de las CCOO en el cual nosotros lucharemos fundamentalmente por impedir que sean las CCOO quien apoye esa represión desatada contra la clase obrera, y en definitiva nuestra ilegalidad.

Pero siguiendo con nuestra intervención, ni siquiera en CCOO, y analizando la cuestión a nivel general, hemos mantenido un combate sostenido, es decir, que cada intervención nuestra ligaba con la anterior, y esta con la próxima. Así, no hemos encauzado a falta de esta constancia, cuya base está en la poca claridad política, movimientos decisivos de los trabajadores que sacudían las paredes de los sindicatos: asesinatos de Málaga, Tenerife o Carabanchel, o más claramente la oposición al Pacto de la Moncloa. Y el barómetro de todo esto es que el partido no ha conseguido hacer definir a ninguna sección sindical a favor de unas Cortes Obreras y formar a partir de ahí las candidaturas ante las elecciones a comités, y en otro caso, pocos militantes de los sindicatos (no militantes del PORE o las JRE) se han unido a nuestra candidatura. En el mejor de los casos se han mantenido posiciones, pero esto no es un combate. He aquí otra conclusión.

Así, ¿dónde está la base de todo este problema? Digamos de todas formas que ni siquiera en las secciones sindicales donde se ha intervenido con más frecuencia hemos tenido resultados claros, y la clave está camaradas, en que ni siquiera la intervención constante es suficiente y ha faltado aquí, ese elemento fundamentalmente que agrupa todas las cualidades de buen revolucionario, es decir, "LA AURORA". LA AURORA no ha estado en el centro de la ya débil actividad sindical. No se han utilizado sus páginas como el cañón que pusiera alertas a los burócratas sindicales. Era y es LA AURORA, el único elemento capaz de ensanchar las paredes de los sindicatos, es decir, de generalizar los problemas que los trabajadores tienen planteados, y esta es ya, la primera lucha frontal contra los burócratas que siempre intentan encerrar las luchas en el marco de las respectivas ramas de producción.

Ha faltado tomar la iniciativa ante tanta cantidad de problemas planteados. Pero no se trata de ser el mejor militante del sindicato, sino aquel que sin perder ocasión sabe ligar de una forma machacona los problemas particulares a los generales y habla a los trabajadores sin descanso de lo que debe ser un sindicato como medio y no obstáculo para la revolución proletaria. Incansables batalladores también, en los enfrentamientos con los burócratas dirigentes y la política traidora que defienden. En resumen, se trata con todo esto de ser en el sindicato el constante organizador de la Huelga General, el elemento que pone alerta y activa a las masas ante la preparación de la guerra civil contra el proletariado por parte de la burguesía y ante la cual los trabajadores no están interviniendo activamente.

Y esta actitud de combate del militante revolucionario será efectivamente un polo de atracción para la juventud reacia a los sindicatos y animará sin duda su afiliación. En este terreno no haremos ninguna concesión: combatiremos de frente entre la juventud toda actitud anti-sindical como una huida ante el enfrentamiento con el estalinismo, porque es precisamente esa lucha contra los burócratas la principal escuela para la juventud obrera, es decir, nuestro trabajo es cambiar los sindicatos para los jóvenes se sindiquen.

En el cuadro de esta lucha, entablada esencialmente en la CNT, las JRE deben de construirse como organización de vanguardia agrupadora del combate y unificadora de la fuerza de la juventud obrera. Es más, fuera de aquí no hay otro lugar en el que se pueda construir como organización revolucionaria. Y las JRE deben ser por su combate incansable ese polo de atracción en los sindicatos para la juventud combativa, al cual me refería anteriormente; deberán ser en definitiva, esa plataforma que empuje con fuerza a los viejos burócratas y coloque con seguridad a los jóvenes trabajadores en los puestos responsables de los sindicatos, renovando así el movimiento obrero y esa renovación es nuestra tarea inmediata, es solamente a partir de aquí, como tomaremos la dirección de los sindicatos.

Digamos en fin, que la premisa esencial para lograr tales objetivos es el combate político constante. Una lucha mediante la cual ganaremos la mayoría de las secciones sindicales, de las asambleas obreras y en definitiva del sindicato, y con esa mayoría tras las propuestas del PORE y de las JRE el avance de la organización, acción y conciencia de los trabajadores está asegurado. Por eso, lucharemos dentro y fuera de nuestras filas contra aquella idea, que prescindiendo de los sindicatos y de las organizaciones obreras, pretende dirigir el movimiento exclusivamente con la intervención física y directa del militante en las asambleas, o acciones obreras. Esta posición es la más peligrosa de todas en tanto que acepta teóricamente la necesidad del trabajo sindical, para esquivarlo conscientemente en la práctica, dejando así, las manos libres a los burócratas sindicales, al tiempo que apoya a todos esos sentimientos anti-sindicales genéricos en la juventud obrera y frente a los cuales nosotros hemos de responder y combatir. Esta posición, terriblemente oportunista y claudicadora, es la peor lección para la juventud obrera.

marzo, 1978

Jorge Campos

Informe del Comité Central saliente

Camaradas:

Cuando el Comité Central del PORE, de la sección de la IV Internacional en el Estado español, decidió dar un carácter abierto, de batalla pública, al IV Congreso, sabiendo que éste nos obligaría a afrontar las presiones y medidas represivas del Gobierno de la Monarquía, no fue decidido así para hacer propaganda. La razón es más seria, más profunda. Se trata de que en el IV Congreso el partido da cuenta a *toda la clase obrera* de su lucha, y discute *ante todos los trabajadores* el camino a seguir, para facilitar su incorporación a este camino.

Pero además, en el IV Congreso del PORE rinden cuentas, lo quieran o no, *todas las fuerzas políticas*, hayan querido asistir o no, y a través del Congreso de la IV Internacional todas ellas aparecen ante los trabajadores en su verdadero balance. Este Congreso es una lucha, la etapa de una lucha, en la cual la lucha de ideas, la lucha política, concentra en el grado más alto un período de la lucha de clases y sus enseñanzas a fin de abrir otro más efectivo para el avance del proletariado revolucionario.

Camaradas:

De todos los síntomas de este año transcurrido desde el III Congreso, uno de los más significativos es el desarrollo de las últimas dos o tres semanas: la intensificación de las huelgas, su radicalización, su tendencia a ir a más en los próximos días. Porque, compañeros, desde el III Congreso del PORE no ha habido sólo el 15 de Junio, las Cortes de la Monarquía, sino también y sobre todo el progresivo descrédito de esa pseudo-“solución”

y la progresiva crisis de todas las fuerzas políticas implicadas. Y el IV Congreso del PORE se reúne en una situación en que los obreros tienden a dar un impulso al movimiento de masas que *obligatoriamente*, por su extensión y por sus choques con el régimen, tendrá que incluir un balance obrero de todo el período anterior y una búsqueda de nuevos caminos. El IV Congreso del PORE va a responderlos.

Porque lo más importante es que este movimiento de huelgas *confirma* lo que la IV Internacional viene sosteniendo: que la actual política de Unión Sagrada entre los capitalistas de los países de Europa, y las llamadas “oposiciones”, que esa tendencia a apretar filas alrededor del Estado burgués italiano, español, francés, portugués, es una reacción defensiva de los que tienen algo que perder frente a la amenaza todavía latente del proletariado. Una reacción de defensa del orden imperialista podrido, y del papel de los dirigentes parásitos de la URSS, o de los burócratas parlamentarios y sindicales, en ese orden amenazado por los actuales movimientos de masas.

Camaradas:

Así empezamos nuestro balance: luchando por situarlo en el de toda la clase obrera, en el de las políticas de sus dirigentes oficiales. Pues por siniestro que sea el reforzamiento represivo de los Estados capitalistas, sus ataques contra nosotros y contra toda la juventud revolucionaria, por repulsivos que sean los intentos de Sartorius y compañía de poner al movimiento obrero de parte del orden público del capital y en contra de los terroristas antifranquistas, de todos modos no es eso lo que determina la lucha de clases, sino el **CONSTANTE ESFUERZO DE LA CLASE OBRERA** de salir de aquí, y más aún, las **ABIERTAS TENTATIVAS DE LA JUVENTUD** de acabar con las políticas de burgueses y estalinistas.

¿Cuál es el balance del PCE, del PSOE, de los centristas que querían o quieren un gobierno PCE-PSOE o un frente popular? ¿Cuál es el balance de la “coexistencia pacífica”, el balance de Carter y de Breznev?

Camaradas: toda la actual política de burgueses y estalinistas es una demostración de su impotencia para canalizar y neutralizar el descontento y la lucha obrera. Con el fracaso estrepitoso del frente popular francés se pasa una página de la historia europea y se abre otra nueva.

Es tal el fracaso de esa colaboración del estalinismo y la burguesía, que ahora, para rehacer sus pactos, para seguir manteniéndolos, han tenido que dar un nuevo giro a su política: es el “anti-terrorismo” de los Estados burgueses, es el “anti-leninismo” de los jefes oportunistas del movimiento obrero (y el “anti-marxismo” de Felipe González no es más que una traducción barata de la política de Carrillo). Y se trata de políticas paralelas, *convergentes*, destinadas a hacer de cada *leninista* un terrorista, y de cada

terrorista una víctima del desarrollo y perfeccionamiento del Estado burgués (y de los gobiernos burocráticos del Este de Europa) como máquina para la guerra civil, para el terror contra las masas. Defender el ideal "democrático" burgués con el terror policíaco totalitario aceptado por las masas, he ahí la fórmula de los "anti-terroristas" y de los "anti-leninistas". Pero en Euskadi, en Italia, hemos visto que los trabajadores no siguen fielmente este camino: el Estado burgués y los partidos "obreros" que le sirven entran en la más profunda crisis: el aparato internacional de los PCs estalinistas está sacudido por violentas contradicciones. Cuando esta desconfianza de las masas gira hacia la lucha abierta, todo este tinglado burgués puede reventar.

Pero veámoslo más de cerca: ante todo, ese "anti-terrorismo" persigue con saña a la juventud que rompe el marco de la Unión Sagrada en torno al Estado, que no acepta ese Estado, sean cuales sean los métodos o la actitud que toma bajo la influencia de las direcciones o profetas tan pequeño-burgueses como los dirigentes de los PCs, de los PSs y de los sindicatos. Igualmente, ese "anti-leninismo" se dirige a crear un foso *histórico* insalvable contra la vieja generación y los nuevos combatientes, un foso que impide a la juventud volver al bolchevismo, encontrar a la IV Internacional como continuación del bolchevismo, y prepararse así para tomar la cabeza de las amplias masas. Se trata de hacer el foso entre la juventud y los trabajadores formados por el período anterior, el de las derrotas y las traiciones, tan grande que la juventud puede ser aislada por la policía y masacrada como movimiento independiente de los aparatos oportunistas.

Porque el balance de los dirigentes traidores es que *han perdido la juventud*, han perdido pues su futuro. Los centristas también: los antiguos izquierdistas convertidos en gente de orden, al estilo PTE y LCR, comienzan a perder pie en la juventud, no han sabido tampoco hacer de la juventud obrera una capa conservadora. Pero la IV Internacional, camaradas, es la realidad aunque sea duro reconocerlo, está bien lejos todavía de haber inclinado de su parte a esa *juventud* que rompe con las otras políticas.

Y así llegamos a una etapa en la que toda la lucha y la crisis de la sociedad y del movimiento obrero se centra en la política y los medios hacia la juventud. De ello discutirá el IV Congreso del PORE, que está preparando a su vez el III Congreso de la Internacional Revolucionaria de la Juventud como su propia dimensión internacional. Pero digamos que en esa batalla contra la juventud proletaria, llevada bajo el nombre de "anti-terrorismo" o de "abandono o crítica del leninismo", la burguesía y sus aliados intentan barrer a la joven generación como fuerza renovadora porque la lucha de clases ha llegado al punto en que deberá decidirse con enfrentamientos decisivos al poder del Estado, si se trata del Estado obrero basado en la destrucción del aparato del poder burgués o burocrático, y en la construcción de soviets, de Consejos o de Cortes Obreras, o bien se trata de la

transformación del Estado capitalista en una maquinaria del terror burgués.

*

*

*

Camaradas:

Por esas razones lo esencial, lo más importante de este IV Congreso será que el Partido Obrero Revolucionario de España, la sección de la IV Internacional en el Estado español, señale bien claro y bien alto el enemigo de las masas, al objetivo de sus luchas: se trata de ese Estado de los capitalistas que todos quieren reforzar, defender o reformar, y que de hecho están armando hasta los dientes mientras intentan desarmar políticamente a los obreros para que éstos no puedan terminar con él en la batalla que inevitablemente los enfrentará. Y ese Estado se trata de destruirlo, se trata de demoler su maquinaria, de disolver sus fuerzas, y dé sustituirlo por la propia organización de las masas proletarias para ejercer su dictadura de clase contra los explotadores y en bien de todos los oprimidos. Es decir, *el PORE declara la guerra de clases al Estado burgués*, y declara que ese es el fin de su intervención entre los trabajadores, en sus movimientos y organizaciones. Pero no para quedarnos ahí, en una simple declaración. No. Sino para hacer de esa guerra de masas contra el Estado burgués el punto de partida de toda nuestra táctica y acción práctica, y la nota misma de toda acción eficaz de la lucha de clases.

Y ésta es la significación internacional del Congreso del PORE. Para nosotros la IV Internacional no es un complemento, ni una referencia, ni tampoco una coordinación. Es el partido, es el programa, es el contenido de nuestra lucha en cada uno de los países, *porque es la misma lucha*. El significado internacional del IV Congreso es que aquí, en Barcelona, frente a un Estado profundamente sacudido por movimientos obreros de gran profundidad, de una profundidad que arranca de una revolución terriblemente traicionada y aplastada en 1937-39 por los actuales dirigentes burgueses y pseudo-“obreros”, la IV Internacional como tal organiza aquí la respuesta a la ofensiva mundial de reforzamiento terrorista del Estado burgués y de los gobiernos burocráticos estalinistas, y responde organizando una política para levantar a los proletarios contra el Estado de los explotadores españoles, como primer paso de la revolución europea y mundial. ESO ES LA IV INTERNACIONAL. La presencia de los camaradas de otros países, y de miembros de la dirección internacional, no es un acto de solidaridad. No vienen ni a saludar ni a aconsejar, ni a informar. Viénen porque ESTE ES SU CONGRESO, el de todos los proletarios revolucionarios del mundo entero, y porque en él la IV Internacional organiza la guerra de masas contra los Estados de la burguesía comenzando por uno de los más podridos del mundo.

Ya se acabaron los tiempos en que uno podía hablar de “destruir el Estado burgués”, y no pasaba nada, porque aún esta batalla no entraba en lo cotidiano. Hoy seguir así es tan imposible que al PORE le ha bastado mantener en sus Estatutos ese objetivo obrero, leninista, confirmado por todas las luchas históricas de la clase trabajadora, para ser declarado ilegal por la Monarquía. Y, sin embargo, no es un secreto que el PORE tiene que convencer de ese objetivo de destruir el Estado burgués, a los obreros, a miles de obreros, a millones de oprimidos. Pero hoy estos problemas decisivos caen tan cerca de los trabajadores, que es imposible mantenerlos como temas de discusión cortados de la lucha cotidiana. El problema del Estado burgués no es una cuestión teórica, sino práctica. El PCE ya ha tomado sus medidas: ha renegado solemnemente de Lenin. Ahora Felipe González hará lo mismo con Marx. Cuando así están demostrando un miedo cerval a la revolución obrera contra el Estado burgués, ¿no es el colmo del cinismo que encima intenten convencernos o convencer a nadie de que “los obreros no pueden hoy afrontar la revolución”? ¿Por qué gastar entonces tanta saliva *para convencerlos de lo contrario*, de que no crean en la revolución?

Por eso el IV Congreso del PORE, por adelantado tiene que responder a quienes nos acusan de “propagandismo”: ¡Vuestra estrechez propia de oportunistas se demuestra en que no seáis capaces de concebir la lucha contra el Estado más que como una “propaganda”!, ¡vuestra ceguera oportunista os impide ver los INGENTES ESFUERZOS de la burguesía para *armar a este Estado* contra las masas, los INGENTES ESFUERZOS de Carrillo y todo el actual ejército de enemigos del leninismo para *desarmar a las masas* frente a ese Estado burgués!

La lucha contra ese Estado la llevamos ya en la propaganda, hemos comenzado a llevarla en los sindicatos donde la política de aceptación del terrorismo de Estado se traduce en una asfixia creciente de la democracia obrera. Hemos comenzado por ahí, por la propaganda y la agitación. Pero hoy estamos ya en el IV Congreso. ¿No es hora de pasar esta lucha contra el Estado burgués al terreno de la acción de masas, apoyándonos en la agitación de nuestra prensa, pero para ir más allá, para organizar la acción de las masas en esa dirección?

La tarea que el IV Congreso del PORE debe afrontar no es sólo la propaganda contra el Estado burgués, sino el *cómo* y el *por dónde* concretamente enfrentar a las masas CONTRA EL ESTADO, el cómo organizar ESE ENFRENTAMIENTO, y el cómo agrupar a los trabajadores y jóvenes dispuestos a ello y hacerlos capaces de dirigirlo a través de un partido revolucionario. Y también cómo no perder ni un día, ni una asamblea, ni una huelga, ni una concentración de obreros, para agitar y para dar algún paso, por modesto que sea, pero pasos concretos en esa dirección de *organizar la*

lucha contra el Estado, en esa dirección contraria a la que intentan seguir los anti-leninistas, los anti-marxistas y los centristas y anarquistas.

De hecho la primera batalla la ha fijado la burguesía, y los partidos estalinista y reformista, al pretender un Referéndum popular de la Constitución. La ridiculez de su pretendida "democracia", la mascarada de su supuesto "parlamento" se demuestra en esa necesidad de que el pueblo refrende su Constitución, que es un acta de reconocimiento de la distancia gigantesca entre ese pueblo y los que pretenden representarlo en el baile de máscaras de las Cortes monárquicas. Hay que aceptar el reto, hay que hacer converger todos esos pasos de que antes hablaba, esos pasos en la organización de las masas contra el Estado en cada huelga, en cada asamblea, en cada manifestación, hacia la batalla contra la Constitución. Si los obreros convierten sus actuales luchas en un boicot activo y organizado a la Constitución monárquica, será entonces natural transformar esa batalla defensiva en una ofensiva hacia el Gobierno Obrero y Campesino, pasando por la convocatoria de Cortes Obreras de delegados de los Comités de empresa.

Pero por dos veces hemos intentado boicotear los planes de la burguesía y sus aliados, y pese a la amplitud de la abstención, no hemos logrado organizar un verdadero boicot. Y no nos importa reconocer, porque el Congreso es también un balance de la dirección, que unos cuantos miembros del Comité Central y responsables de localidades dejaron el Partido en esta batalla o tras ella. Pero el partido y su dirección ha ido sacando enseñanzas, y la principal es que aquellas luchas por el boicot al Referéndum, primero, y a las Cortes monárquicas, después, no fueron ni constantes, ni enérgicas, ni centralizadas, ni penetraron por tanto en el desarrollo de las movilizaciones obreras previamente y para darles una desembocadura. Y no porque dudásemos sobre la línea, sino porque el Partido no tenía claros los medios, los métodos a emplear. Aún faltaba un *nervio centralizador* político y organizativo de todo el partido y de su presencia activa entre las masas. En el curso de la preparación del IV Congreso lo hemos ido forjando, en nuestra revista, en LA AURORA. El avance, que el Comité Central reclama como principal conquista de un año de lucha no es la mejora técnica de LA AURORA, ni la calidad de su contenido de propaganda, sino su transformación en el *nervio de una batalla centralizada*, que ahora se trata de que llegue a la misma movilización obrera cotidiana. Si LA AURORA ha llegado a ser ese nervio en la denuncia del "antileninismo" estalinista y del "antiterrorismo" del Estado burgués, de su colaboración contrarrevolucionaria y de sus provocaciones contra la clase, la juventud, y nuestro partido, ¿cómo no podía serlo también de las acciones de las masas en cada huelga, de cada uno de sus problemas, para reducirlos todos al problema central del poder y deducir los pasos previos a dar?

Entonces, si hemos franqueado esta etapa en la construcción del PORE, que es la centralización del partido por LA AURORA, para la conquista de la vanguardia por la difusión de masas de LA AURORA, entonces podemos poner a prueba esto boicoteando la Constitución para derribar a la Monarquía y levantar frente al Estado burgués unas Cortes Obreras.

Camaradas:

Vamos a apoyarnos en un movimiento real. Todos los pasos dados en la Unión Sagrada de los franquistas con los estalinistas y socialdemócratas, lo han sido gracias a la incorporación de nuevos aliados centristas y el estrechamiento reaccionario de esa Alianza, a fin de contrarrestar las crecientes decepciones entre las masas. De este modo la unanimidad de todos los partidos es tan grande como la *crisis* interna de cada uno de ellos. De hecho el centro del equilibrio político está hoy en el PCE, en su crisis explosiva como eslabón más débil del aparato estalinista internacional sacudido por el avance de los obreros y la revuelta de su juventud.

Entonces, nos apoyamos efectivamente, de un lado en esa desconfianza de las masas, en todas sus luchas. Pero, de otro lado, debemos consciente y organizadamente apoyarnos y apoyar, a fin de dirigirla, la revuelta de la juventud contra esa política de traiciones sucesivas. Debemos defenderla en nombre de los intereses de toda la clase, y debemos al mismo tiempo dirigirla hacia fines positivos, y en particular a servir de apoyo para dar una alternativa al PCE en crisis y desbancarlo de la dirección del movimiento obrero, de los sindicatos, etc.

La batalla contra la Constitución debe ordenar esta ofensiva, y debe ordenarla en contra del Estado burgués, lo que equivale a organizarla por la formación de las Cortes Obreras. Pero para ello hace falta presentar esta batalla, porque en cierto sentido así es, como el desarrollo lógico y eficaz del mismo movimiento de los obreros en lucha, de la misma revuelta de la juventud trabajadora, y combatir a los dirigentes traidores y a los centristas desde este punto de vista.

Las Cortes Obreras no son un camino artificial. Para el PORE son la vía concreta de la revolución, de la toma del poder por el proletariado, de la realización de los Estados Unidos Socialistas de Europa. Así lo dice y lo explica en relación con las experiencias de la lucha y con las traiciones de los oportunistas. Pero, al mismo tiempo, las Cortes Obreras no dependen de que la clase, la masa de los trabajadores, ni siquiera los más avanzados lleguen con nosotros a esta conclusión previamente a la formación de las Cortes Obreras y a sus luchas. Muchos trabajadores pueden luchar con nosotros por ellas sin sacar por adelantado todas las conclusiones, ni estar de acuerdo con nuestro programa, es decir, pueden formarlas con nosotros sin más que decidirse a dar algunos pasos en una vía de independencia obrera frente a la

burguesía y a la Unión Sagrada de los dirigentes traidores. Y hace falta que estos sean *todos* los obreros.

Pero esto, camaradas, no será un proceso ni lineal, ni simultáneo. Se trata en cambio, de la combinación estrecha y centralizada de *tres factores de la lucha*:

- a la *batalla política* por las Cortes Obreras como órgano de la unidad proletaria, de su movilización independiente, revolucionaria, unitaria, y la formación de una Alianza de fuerzas, organizaciones políticas y movimientos de la juventud para llegar a establecerlas.
- b la lucha contra el *anti-leninismo* de Carrillo, contra el *anti-terrorismo* de la burguesía y de los burócratas, por el retorno a Lenin y la construcción del partido y de la IRJ *a expensas del PCE* y a la cabeza de la revuelta de la juventud contra el oportunismo.
- c la batalla constante en las movilizaciones de masas para centralizar sobre las más amplias bases los Comités existentes, al mismo tiempo que se ponen ante ellos las notas generales, las de la toma del poder, y los pasos necesarios, como el boicot a la Constitución y la reunión de un Congreso estatal de Comités de empresa que convoque las Cortes Obreras.

Son tres *factores* unidos por la política del partido, centralizada por su prensa, pero que implican un amplio esfuerzo de organizaciones en torno a ella, en fábricas y sindicatos. Pero, concretando más aún, una actitud positiva hacia la juventud combatiente, que siegue la hierba bajo las falsas salidas del terrorismo, del anarquismo, del nacionalismo radical, y agrupe de manera flexible y positiva a toda esta juventud para abordar la renovación revolucionaria del movimiento de masas en contra de los dirigentes traidores y los centristas.

Así abordamos por lo tanto la lucha contra la Constitución, y su lado positivo, la lucha por formar Cortes Obreras. Partiendo de que esa juventud, que paga con más de 500.000 parados crónicos menores de 21 años la supervivencia capitalista, que es el objeto predilecto de los policías y torturadores, que es un objeto de desconfianza de los santones pacifistas, reformistas y patrioteros del "movimiento obrero oficial" que dirigen estalinistas y socialdemócratas, y que para colmo se la está educando en el anti-leninismo y el anti-marxismo por parte de esos mismos burócratas pequeño-burgueses que pretenden indecentemente encarnar al proletariado, esa juventud tiene en sus manos el futuro de la clase y al mismo tiempo no llegará a asumir su papel sin una actitud revolucionaria del partido hacia sus preocupaciones.

Nosotros diremos:

¡BOICOT A LA CONSTITUCION TERRORISTA DE LA MONARQUIA!

La constitución institucionaliza el TERRORISMO DE ESTADO, al institucionalizar los Estados de Excepción, las excepciones a las libertades, las policías paralelas, la pena de muerte contra el terrorismo de izquierdas. El anti-terrorismo de los burgueses y de los burócratas del movimiento obrero es en realidad el reforzamiento terrorista de la maquinaria represiva del Estado capitalista, y la castración del movimiento de masas del proletariado.

¡Ante la represión burguesa, y la condena burocrática, defensa incondicional de todos los luchadores contra la burguesía que se reclaman del proletariado! ¡Movilización sindical contra el terrorismo de Estado y sus leyes especiales! ¡Disolución de la policía y la guardia civil! ¡Juicio público y castigo de los torturadores franquistas! ¡Presos anti-franquistas a la calle, fascistas a la prisión!

Pero nosotros decimos, al mismo tiempo, a la juventud: Tampoco se acabará con el Estado burgués eliminando uno a uno a sus servidores. Es un método erróneo y que puede ser víctima de la provocación. La violencia de los explotados debe ser puesta bajo el control del proletariado, es decir de Comités de empresa independientes y revocables, de órganos sindicales democráticamente elegidos por la base; a fin de que esta lucha conduzca realmente al levantamiento de las masas para la destrucción del Estado burgués y su sustitución por la dictadura proletaria. Por esa razón luchamos por unas Cortes Obreras formadas por delegados de los Comités de empresa, como órganos democráticos de las masas para enfrentarse a la dictadura terrorista del Estado burgués y sustituirla. A la juventud que puede caer en el callejón sin salida del terrorismo individual, nosotros le proponemos una Alianza para formar esas Cortes Obreras, porque nos comprometemos a luchar sin descanso y en primera línea, sin concesiones a los burócratas, contra el "anti-terrorismo", por la defensa de todos los antifranquistas, y por la formación de PIQUETES DE HUELGA Y DE AUTODEFENSA, subordinados a los órganos democráticos del movimiento proletario, y constituidos por la juventud.

Y, como condición para franquear el paso a la juventud luchadora en los sindicatos, nos comprometemos en luchar por la democracia obrera dentro del sindicato COMO CONDICION PREVIA a cualquier lucha consecuente de los sindicatos contra la burguesía.

Camaradas. Nosotros diremos:

¡BOICOT A LA CONSTITUCION ANTIOBRERA DE LOS PATRONOS!

Solé Tura ha llegado al colmo de ser el primer "comunista" que aprueba la primera constitución del mundo que institucionaliza el LOCK-OUT patronal, la explotación obrera, el control de las huelgas, el negocio de la enseñanza. Una constitución donde lo único sagrado es la propiedad, el rey, los generales, la policía y la Iglesia, es una organización sistemática del paro y de la miseria de las masas. La propuesta de Comisiones Obreras de que los obreros paguen los gastos del paro, dedicando el jornal de un día por semana a pagar a los burgueses el mantenimiento de una legión de indigentes sin empleo, es un avance de la constitución y del régimen que imaginan juntos los capitalistas y sus agentes "obreros". Nosotros tomamos la iniciativa de agitar sobre este problema entre las masas más amplias contra los burócratas estalinistas y su pacto constitucional con los patronos. Pero al mismo tiempo, exigimos la *ruptura inmediata y formal* de todos los comités con el decreto ley de relaciones laborales, porque es un medio de convertirlos en la correa de transmisión de ese régimen antiobrero. Y proponemos la realización del Control Obrero en cada empresa, ramo, localidad, por medio de la formación, centralización y movilización de los Comités de Empresa hasta la huelga general, hasta asegurar los derechos y las mínimas garantías para la clase obrera, mientras ésta se prepara para tomar en sus manos el poder y la producción.

Nosotros decimos a los jóvenes anarquistas y asambleístas: el futuro de los actuales Comités no está decidido. Pero en todo caso no surgirán otros, sin luchar porque los actuales *rompan* el decreto, se *centralicen* independientemente de las leyes del régimen, impongan en la producción *un control obrero* del empleo, los salarios, la producción, etc, etc, y se *renueven* sobre esta base. Para ello proponemos las Cortes Obreras, es decir *la federación de todos los Comités* en ruptura con el decreto, y convertirlos en órganos soberanos de la producción. Para realizar esto plenamente, tendrán que tomar el poder las Cortes Obreras, y su lucha por defender los intereses materiales de la clase los conducirá a tomar el poder. Los jóvenes anarquistas dicen que quieren el Comunismo Libertario, la autogestión de la producción, etc, pero ¿por qué no formar una Alianza para establecer tales Cortes Obreras, en la que nosotros lucharemos porque controlen, organicen, expropien y gestionen la producción, de una forma federal, y dejemos a esas mismas Cortes Obreras de delegados la cuestión de decidir sobre la toma del poder en función de las experiencias de la lucha común? En esa alianza, nosotros nos comprometemos a denunciar y boicotear los Comités actuales si no logramos juntos que rompan con el decreto y lo renueven.

Camaradas: Y nosotros debemos decir también:

¡BOICOT A LA CONSTITUCION "ESPAÑOLISTA"!

La constitución consiste en la defensa del aparato centralista del franquismo, a costa de ridiculizar los derechos de las nacionalidades y las aspiraciones de las regiones esquilmadas por el centralismo burocrático de los financieros y latifundistas que controlan el Estado español. La unidad de España, defendida por burgueses y burócratas, por los patriotas del dinero y por los social-"españolistas" y los comuno-"españolistas", no tiene nada en común con los intereses del proletariado, sino con la defensa de un aparato de represión centralizado desde Madrid a costa de la división y el enfrentamiento entre los pueblos que oprime. La constitución "españolista" impone una separación con Portugal y sus trabajadores, mientras se mantiene actualizado un Pacto Ibérico de Madrid y Lisboa. Y al mismo tiempo que el "españolismo" es una división reaccionaria de la península y un obstáculo a la unidad europea, es también un yugo colonial sobre Canarias, un anti-europeísmo, y una negación de la realidad nacional de los pueblos de la península, un obstáculo a sus libres relaciones, a su libre unidad, que sólo puede ser *federal, ibérica, europeísta*. Y por todo ello, obrera y no burguesa.

¡Abajo la unidad española impuesta! ¡Federación Ibérica de Consejos o Cortes Obreras!

El siniestro yugo "españolista" está lanzando hacia el nacionalismo radical a multitud de jóvenes luchadores que rechazan las banderas roji-gualdas de los líderes traidores del PCE, del PSOE, de CCOO, de la UGT,... Porque la disgregación del Estado español favorecerá la irrupción de la revolución obrera contra el aparato del Estado. Pero también por esa razón, la salida sólo puede ser europea, y su primer paso ibérico, ya que todo el equilibrio de Europa, de la de los burgueses del Oeste y los estalinistas del Este, depende de las actuales fronteras, artificiales, anti-obreras. Y una salida europea, y enfrentada a los capitalistas y a los estalinistas, tiene que venir de los Estados Unidos Obreros de Europa, basados en el poder federado de los Consejos Obreros.

Por esa razón no estamos de acuerdo con el nacionalismo que busca la unión de los obreros con la pequeña-burguesía nacional *por encima* de la unión internacional del proletariado para reconstruir Europa y la península sobre bases fraternales. Pero proponemos a la juventud que intenta hacer de la separación una bandera para los obreros y campesinos contra el Estado burgués, que formen Alianza con nosotros para boicotear la Constitución "españolista" y para crear los órganos de una real autodeterminación, las Cortes Obreras (a las que habría que unir las representaciones de las otras capas populares), las Cortes Obreras de delegados de empresa, y que por nacionalidades y regiones les demos el derecho soberano de establecer sus rela-

ciones mutuas libremente en la lucha contra la burguesía y su Estado centralista. Nosotros nos comprometemos a ser los primeros en la lucha contra el “españolismo” en el movimiento proletario, desde nuestro punto de vista *internacional*.

Más aún, camaradas: Ante esa Constitución, debemos decir:

¡BOICOT A LA CONSTITUCION DE LA EUROPA DE LOS VERDUGOS!

Porque se trata, desde luego y pese a todas las frases hipócritas, de una Constitución para entrar en la OTAN, y de una Constitución que aceptará la división de Europa entre los burgueses y los estalinistas. ¿No es fácil reconocer en el repentino e hipócrita anti-sovietismo de Carrillo, en sus coqueteos con el imperialismo norteamericano, su apoyo o al menos su neutralidad a la OTAN? ¿No deja por esa razón la Constitución todas las manos libres al Gobierno para hacer y deshacer tratados y pactos secretos con el imperialismo? De la misma manera, Martín Villa participa hoy activamente en la conspiración policíaca internacional llamada “anti-terrorista”. De otro lado, presentando su política como “independiente de la burocracia de Moscú”, Carrillo en realidad es un servidor de la coexistencia de Carter-Bréznnev que quiere asegurar la no ingerencia del proletariado español en la lucha de los obreros de la Europa del Este contra la burocracia totalitaria estalinista. Bien sabe Carrillo que las conclusiones que los obreros españoles sacarían de esa intervención, de la necesaria defensa de Klevanov y del derecho de los obreros rusos a sindicatos independientes de la burocracia, son conclusiones que atentan contra el mismo Carrillo. La única manera de defender los derechos y las libertades obreras, sin las que no hay ni puede haber libertades democráticas, es en nombre de la Europa obrera unida, contra la OTAN, contra el Mercado Común y el Pacto de Varsovia, contra la división del continente, por los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Por eso decimos a toda la juventud que se revuelve contra el burocratismo, que le repugna la farsa que los amos del Kremlin presentan como internacionalismo, y que es tan sólo una subordinación a la coexistencia pacífica reaccionaria, que la juventud debe formar una Alianza en contra del atlantismo y de toda aceptación de la división europea. Los trabajadores españoles deben intervenir activamente en defensa de sus camaradas soviéticos, de los otros países del Este. Todo otro internacionalismo, todo otro antiburocratismo es en realidad la aceptación del continente obrero dividido por sus amos y los lacayos de sus amos en contra de la unión obrera internacional. Desde este punto de vista debe intervenir la juventud obrera española en los diferentes encuentros y discusiones de grupos y movimientos políticos, esencialmente juveniles, que están teniendo lugar en Europa, contra los Estados, contra sus leyes,... Y nosotros nos comprometemos a

ser en los sindicatos obreros españoles los primeros internacionalistas, y los primeros en movilizarlos contra la OTAN imperialista y contra la represión anti-obrera de la burocracia del Kremlin.

*

* *

Camaradas:

Todo esto implica un cierto balance, un cierto análisis de nuestras batallas anteriores, y en particular durante las elecciones llamadas “sindicales” en las cuales lanzamos esa consigna, la de las Cortes Obreras, pero no llegamos a encontrar las fuerzas en clarificar el papel de la juventud en esa lucha, y por lo tanto a organizar a esa juventud para llevar la consigna a la práctica.

Se habla mucho de “sectarismo”: hoy se habla especialmente, pues si lo que caracteriza a las capas obreras más explotadas y sobre todo a su juventud es su tendencia a revolverse contra el cuadro político existente, lo que caracteriza a sus capas superiores, a los burócratas y a los cuadros sindicales, o incluso hasta cierto punto, a lo que constituye la militancia del movimiento obrero oficial, es la tendencia a claudicar frente el Estado burgués, a entenderse con él, a costa de la renuncia a todas las aspiraciones radicales de las masas. Se habla mucho de “sectarismo”, sin más base que la voluntad de evitar la lucha sin concesiones. Pero sin embargo, hay un *sectarismo* que es oficial, que está sistemáticamente propiciado desde la cumbre de los partidos del Kremlin y de los reformistas, y es el sectarismo hacia la juventud, por el hecho de que esa juventud no tiene nada que aprender de esos burócratas ni de esos cuadros, y tiende a buscarse su camino, a su manera, y entre multitud de errores. E incluso en nuestro partido se nota la influencia de esa hostilidad contra el fermento nuevo y revolucionario, de todos los que quieren la fiesta en paz, la fiesta de la seudo-“democracia” burguesa, y del seudo-“sindicalismo” burocrático. Así la verdadera influencia *pequeño-burguesa*, la más peligrosa, es la de las direcciones estalinista y reformista que no tienen de “obreras” más que el pasado que hace decenios traicionaron y del que hoy reniegan sin escrúpulos: he ahí la principal fuente de parálisis de las masas, de separación entre la clase obrera y su juventud, y de desorientación de la juventud.

Pero sin esa juventud luchadora, esa que no se amolda ni a esta sociedad ni a sus servidores seudo-“obreros” del PCE y del PSOE, esa que existe como fermento renovador, como movimiento, y no sólo como capa super-explotada y prematuramente domesticada, sin esa juventud que busca salidas y caminos de manera confusa, la clase obrera carece de futuro. El que la juventud quede ya condenada al paro sin remedio y por millones en Europa es el síntoma de que el mundo capitalista ya no tiene futuro. Pero el que la juventud no encuentre su papel decisivo en las filas obreras, en su cabeza,

pone en cuestión el futuro del mismo proletariado. Y si Carrillo y González se han lanzado a hacer renegar de Lenin y de Marx a las generaciones más maduras, es para imposibilitar que esa juventud vuelva a encontrar el camino del movimiento obrero revolucionario, es para ayudar a la burguesía a desclasarla y a destruirla.

Camaradas:

Por esa razón es hoy imposible construir un partido revolucionario, sin la juventud, pero es también imposible volver a Lenin, ganar a la IV Internacional bolchevique a esa juventud, convertirla en la palanca de la renovación de la dirección de la clase trabajadora para la revolución, sin pasar previamente por movimientos amplios y abiertos de esa juventud, en la que nosotros discutiremos fraternalmente todo lo que hay que discutir y hacer juntos para que los jóvenes encuentren a su manera nuestro camino, el de la IV Internacional bolchevique-leninista. Por ello, esa Alianza de la Juventud, esa política abierta hacia los jóvenes, incluso si dejan los sindicatos, incluso si dudan de la dictadura proletaria, es necesaria e incluso es *un paso obligatorio* sin el cual jamás llegaremos a convertir a la Internacional Revolucionaria de la Juventud en una organización de masas.

Hasta hoy la IRJ, pese a los esfuerzos de sus miembros, de los jóvenes, no ha dejado de ser una organización que vive un poco a la sombra de la IV Internacional. Pero no la hemos ayudado *políticamente* a inscribirse en los actuales movimientos nacionales o internacionales que encienden a la juventud, que movilizan sus fuerzas y sus cabezas y sus sentimientos. La línea que a lo largo de este último año la IV Internacional ha ido estableciendo, y que ahora el IV Congreso del PORE debe aprobar, es un cierto giro: porque hace pasar la conquista de la juventud al partido por una Alianza de la Juventud (en la que las Juventudes de la IRJ serían la fuerza motriz) como lucha que combina la más amplia discusión y toda una sucesión de luchas comunes para ir hasta las Cortes Obreras. De este modo, el PORE deberá restablecer un Comité de Enlace de delegados y miembros de Comité de empresa, sin una base política fija y definida, pero que a lo largo de la lucha por la Alianza de la Juventud, se van poniendo de acuerdo con la necesidad de centralizarse frente al Estado burgués. Desde este punto de vista, el Comité de Enlace tiene una finalidad inmediata y práctica, pero sólo necesaria en la medida que otras iniciativas en el curso de las huelgas y grandes movilizaciones no cristalicen todavía en órganos de representación.

Pero, el IV Congreso en definitiva se planteará obligatoriamente lo siguiente: todos nuestros intentos de reunir el Comité de Enlace han fallado por no alcanzar una verdadera representatividad, una verdadera movilización. Ciertamente, así ha ocurrido. Pero la razón consiste en que todas nuestras

tentativas tenían lugar al margen, o paralelamente, a *la batalla política* por las Cortes Obreras como marco para la unidad revolucionaria de la clase, y como objetivo inmediato de la juventud trabajadora y de su Alianza más amplia. El IV Congreso del PORE debe ser claro y terminante: toda ilusión de llegar a centralizar en un Comité de Enlace convocado por nuestros delegados de empresa a las masas es una ilusión lamentable, si no pasa por una constante batalla política por una Alianza de la Juventud para centralizarlos, de modo que esa Alianza en torno a las JRE sea el *motor* del desarrollo del Comité de Enlace.

*

*

*

Camaradas:

Huelga tras huelga llevaremos adelante esta ofensiva. Muy probablemente estas Cortes Obreras que proponemos surgirán de la combinación de la lucha política antes definida, con un movimiento de centralización de las huelgas por medio de Comités de huelga de delegados de los Consejos de empresa. Hoy el movimiento huelguístico se dispara. El IV Congreso debe partir de esta última semana, en la que las huelgas y concentraciones no llegan a unirse tan sólo por la *deliberada voluntad* de descentralización de los dirigentes sindicales, es tan sólo la primera ola de la marea huelguística que asciende en todo el Estado. Debemos salir del IV Congreso decididos a entrar profundamente en ella. No *a intervenir*, como dicen y hacen los centristas, sino a que *esa política* que hemos desarrollado penetre seriamente el curso de las huelgas y nos permita disputar su dirección a fin de llevarla a la huelga general y a la formación de las Cortes Obreras.

Pero cada vez que nuestra política ha entrado en contacto con grandes movimientos de masas, la falta de flexibilidad, de centralización, de claridad política, que todo ello ha dependido a veces de la intervención personal, oral y limitada de algún o de algunos camaradas, ha debilitado nuestra lucha y nuestros resultados.

Pero es que esa centralización, esa claridad y esa flexibilidad *no pueden ser individuales*, sino que exigen un arma *de masas y colectiva*, un diálogo político constante entre el partido como dirección, y los trabajadores. Para frenar e imponer la rutina y el desorden, basta la presencia de un número elevado de burócratas. Pero dirigir una lucha no es un problema siquiera de número, sino de *centralización* constante, de previsión y de espíritu de iniciativa. Al librar la batalla por la difusión semanal militante de 5.000 "Auroras", hemos estado construyendo el instrumento de esta lucha, el que permita dirigir *como partido* a las grandes masas en movimiento. Ahora que esta campaña comienza a arrancar, y si la conseguimos acelerar semana tras semana, LA AURORA permitirá al partido ponerse en primera línea del movimiento huelguístico.

Así podremos actuar con un flexibilidad centralizada y determinada por la política revolucionaria de preparación de la lucha por el poder, es decir por la construcción de las Cortes Obreras. Hay que decir a los trabajadores que nuestro partido propone centralizar los comités, los delegados por ciudades, por ramos, por nacionalidades y regiones, a fin de expropiar a los capitalistas y tomar el poder político. Porque otra solución no habrá. Hay que explicar y explicar, así, con paciencia, con insistencia, las Cortes Obreras en cada ocasión, en cada movilización.

Pero también hay que organizar los primeros pasos. Diremos a los obreros: Pero *incluso* para conseguir las más pequeñas reivindicaciones, incluso para negociarlas, lo que ahora se hace no sirve para nada. Así hay que hablar ahora. ¡Nada se sacará de una de esas "negociaciones"! Pero incluso quien negocia en serio debe preparar la huelga. Hace falta un Comité de Huelga de delegados de cada empresa, *responsable ante ellas*. Hay que expropiar a los capitalistas para salir de la crisis actual. Pero, en ese camino, incluso para conseguir las más limitadas reivindicaciones, las más momentáneas, no puede dejarse a los ramos y ciudades desgastar sus fuerzas uno por uno, una por una, de manera criminal. Incluso para imponer esas plataformas, y por discutibles que sean, hay que centralizar en un Comité Central de Huelga, en comités de huelga inter-ramos, los distintos sectores hacia la huelga general. De ahí propondremos que se transformen en unas verdaderas Cortes Obreras, órgano soberano de la clase frente al Estado burgués. Pero eso lo decidirán los mismos obreros, a través de sus comités y delegados centralizados. Por tanto el PORE apoya *cualquier paso práctico* que una en un mismo comité, revocable y responsable al máximo de fábricas, de ramos y de ciudades, y agitará en cambio contra *cualquier* intento de separación de las fábricas, los ramos y las ciudades, y de subordinación de los comités y delegados a las negociaciones burocráticas entre los dirigentes sindicales y los patronos.

*

* * *

Camaradas:

El Comité Central deja la dirección del partido en manos de este IV Congreso. En este período el partido no ha desarrollado sus fuerzas. Los pasos muy contados que se han dado en este terreno, han sido contrarrestados por los abandonos de una progresiva delimitación de fuerzas que es el rasgo dominante hoy en toda la escena política. Pero nuestra influencia toca sectores crecientes de las masas obreras, sectores que dudan mucho, que esperan aún saber más de nuestro partido, o que esperan más experiencias antes de tomar el camino que proponemos nosotros. Eso es normal. Pero, al mismo tiempo, en otros sectores, entre la juventud más radicalizada,

no se necesitan tantas experiencias, no se espera tanto para la lucha, y ahí hemos tardado en ofrecer una línea abierta, flexible, de alianza, una línea como la que el IV Congreso del PORE debe llevar a la práctica. El partido ha estado este año demasiado tentado por la ilusión de ganar a la clase obrera, directamente, a los sindicatos, sin comprender que esa conquista pasa *obligatoriamente* por la juventud, y para ello el partido debía cortar toda concesión a los aparatos burocráticos y tomar una actitud más abierta hacia la más joven de las generaciones del proletariado, hacia esa que no encuentra hueco ni en la sociedad, ni en la producción, ni en el "movimiento obrero" de estalinistas y reformistas. Esta indefinición, que se terminó desde que vimos a la burguesía lanzarse a la persecución de todo movimiento que saliese del marco pactado entre los burgueses y sus lugartenientes obreros, es lo que ha retrasado nuestro desarrollo.

Pero el Comité Central considera que desde que comenzó a preparar en la acción este IV Congreso, no sólo ha dado un nuevo impulso al partido, sino que ha empezado a preparar concretamente un salto cualitativo inmediato. En esa preparación, LA AURORA ha dejado de ser un complemento del partido. El Comité Central ha comprendido que sólo la conquista centralizada por el periódico de 5.000 lectores obreros y jóvenes, puede cristalizar un salto real del partido, sobre todo entre esa juventud que es la condición de todo otro avance. Más aún, esta batalla que debe seguir con el reforzamiento del papel de LA AURORA *en cada huelga* hasta alcanzar y superar las 5.000 Auroras es el principal saldo positivo que el PORE tiene en su IV Congreso. El Comité Central saliente no puede decir cuándo exactamente, ni en torno a qué crisis o batalla, esa difusión enérgica de LA AURORA determinará un cambio en las masas, en su vanguardia. Pero, en todo caso, puede y debe decir que la nueva dirección del Partido tiene que ser elegida para llevar hasta el final, sin concesiones, la lucha por hacer de LA AURORA el eje del PORE, el instrumento de su dirección, el arma de cada camarada, el medio para la contrastación de nuestra política con las experiencias obreras, y que en tal caso tiene que dar y dará resultados.

Con esa condición, la lucha por la construcción de la Internacional Revolucionaria de la Juventud, que en sus oscilaciones ha reflejado esta falta de centralización firme de la IV Internacional y de sus secciones, será impulsada por nuestro órgano central como una lucha constante del partido. Ahí debe concretarse ese salto del que hablamos.

Camaradas:

Ciertamente, no es el primer Congreso que declara las razones por las que aún el partido no ha dado un salto decisivo en la conquista de la dirección de la clase, y que decide el cómo librar esta lucha. Se trata tan sólo del

primer Congreso que discute esto públicamente. Y hemos dicho al principio el porqué: porque la crisis de todas las organizaciones, y en particular la del PCE, da una perspectiva muy concreta a nuestros planes de conquista de la dirección. Pero al mismo tiempo, camaradas, el Comité Central considera que es la misma fuerza de la IV Internacional, del leninismo, la que nos lleva más allá a veces de nuestras ideas circunstanciales, y a veces de las intenciones. Así, en la lucha por el RETORNO A LENIN de la juventud y de todo el movimiento obrero, hemos llegado al punto central, *al papel dirigente del partido expresado* en su órgano de prensa como organizador colectivo. Sólo así hemos podido formular las tareas de ganar la dirección de la clase en una fórmula tan clara y simple, tan controlable y realizable, como ésta: ¡Vender 5.000 "Auroras" semanales entre los obreros y jóvenes! Y esta vez, si el anterior Comité Central ha llegado un poco tarde a esta conclusión, al menos la ha defendido con una firmeza que si la mantiene el nuevo Comité Central, y la desarrolla, el PORE, la IV Internacional en España, puede estar segura de vencer.

13 de mayo de 1978

Resolución Central

1 El IV Congreso del Partido Obrero Revolucionario de España (sección de la IV Internacional) —reunido a pesar y en contra de los jefes oficiales del movimiento obrero— está dispuesto a librar la batalla que responde a los problemas que la clase obrera y las masas oprimidas de la ciudad y del campo se plantean en su movilización actual: la lucha por la conquista del poder político mediante la destrucción del Estado de la burguesía, el aparato de Estado franquista perpetuado por la Monarquía de Juan Carlos.

2 Tal como desarrollan las tesis políticas aprobadas por este Congreso, esa batalla responde concretamente a las exigencias de la lucha de clases a escala europea, caracterizada por la profunda crisis de los regímenes políticos de los burgueses y los burócratas estalinistas en Europa ante la ofensiva sostenida de las masas trabajadoras del Este y del Oeste. Tal ofensiva se desarrolla ya bajo el peso de las sucesivas capitulaciones y traiciones de los dirigentes estalinistas, socialdemócratas y centristas a la movilización del proletariado, y su característica esencial es la ruptura masiva de los sectores más avanzados de la juventud con la política de las direcciones tradicionales, ruptura que se expresa en la búsqueda de un enfrentamiento directo con el Estado de los capitalistas y los burócratas. Ese movimiento de la juventud tiende —ante la imposibilidad de orientarse espontáneamente hacia el programa de la IV Internacional— a soluciones de tipo asambleario, anarquistas, nacionalista radical o, finalmente, terroristas.

Es la creciente desconfianza de las más amplias masas obreras, cuya expresión activa es esa revuelta de la juventud, lo que impulsa al aparato internacional del Kremlin y los burócratas reformistas a cerrar filas en torno al Estado burgués llevando la colaboración hasta el reforzamiento de su aparato policíaco y militar para dirigirlo contra los trabajadores y en primer lugar

contra la juventud. Las políticas de unidad nacional toman la forma de un contraataque violento del aparato represivo del Estado, cuyo lema es la lucha contra el "terrorismo", que se apoya sobre todo, en una política consciente de aislamiento y marginación de la juventud combativa tanto en el plano material —haciendo de los jóvenes las primeras víctimas de la crisis económica— como en el plano político —desarrollando sistemáticos intentos de destrucción de las tradiciones revolucionarias del movimiento obrero que se concentran en el ataque al leninismo— para evitar que la revuelta de los jóvenes se funda con la lucha y el programa de la IV Internacional.

3 En España, donde la profundidad de la crisis política reúne todas las condiciones para un estallido revolucionario que rompería el actual equilibrio de fuerzas en Europa, la burguesía estrecha sus lazos con el PCE y el PSOE de Felipe González en torno a la Constitución, que sanciona no sólo la supervivencia del aparato franquista sino, sobre todo, su utilización inmediata contra la clase obrera, contra el relanzamiento actual de las grandes movilizaciones de masas, partiendo de una represión sistemática de la juventud combativa. La batalla está planteada pues en términos inequívocos: hay que desbaratar la contraofensiva de la burguesía poniendo en pie en el curso de la movilización obrera los órganos de poder proletario, las Cortes Obreras de delegados de fábrica, para pasar al asalto del Estado capitalista y para levantar un Gobierno Obrero y Campesino.

4 Sin embargo, toda tentativa de centralización y de movilización de la clase obrera que emprenda nuestro partido en esa dirección tiene una condición: la conquista en la preparación y en el curso de la lucha de los elementos más avanzados de la clase obrera. El IV Congreso del PORE (sección de la IV Internacional) afirma que esos sectores avanzados no se identifican con los dirigentes corrompidos de los partidos traidores, ni con la burocracia sindical, ni con los centristas. Los destacamentos combativos del proletariado se identifican con ese movimiento de la juventud que rompe con el cuadro de la política oficial, a pesar de que se oriente hacia soluciones falsas. Independientemente de su forma actual, esos movimientos de la juventud representan la tendencia real del movimiento obrero en su conjunto y de la juventud en general, es decir, la tendencia hacia el enfrentamiento con el poder de la burguesía a través de la ruptura con los dirigentes oficiales del movimiento obrero.

El retraso de la IV Internacional en su construcción como partido dirigente de las más amplias masas y en particular de esa juventud combativa, no es la consecuencia de una política sectaria, sino el insuficiente combate desarrollado contra las tendencias a la conciliación con el cuadro político definido por el movimiento obrero oficial, tendencias que se manifiestan como producto del amplio ataque de los estalinistas y reformistas a la juventud en ruptura con su política. Eso ha permitido que las primeras avan-

zadas de esas corrientes en ruptura con la política de colaboración de clases pasasen al lado de su combate por orientar a los jóvenes hacia el programa revolucionario a través de la Internacional Revolucionaria de la Juventud.

En la fase actual de la lucha de clases la IV Internacional debe romper resueltamente con esa actitud para orientarse sin reservas a la conquista de ese sector del movimiento obrero, profundizando de este modo la ofensiva que viene desarrollando desde su reconstrucción en orden a agrupar a la juventud combatiente bajo su bandera.

Toda actitud que pretenda ser neutral en el enfrentamiento entre esa ala de la juventud y los dirigentes traidores, toma partido por estos últimos. Los revolucionarios no somos neutrales entre los agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero y los sectores que luchan contra ellos incluso si lo hacen de forma confusa, incluso si acuden momentáneamente a opciones pequeño-burguesas. Es más, el IV Congreso del PORE (sección de la IV Internacional) afirma que quienes intentan explicar esos movimientos por la influencia de la pequeña burguesía y no por traiciones de los burócratas obreros eluden el enfrentamiento con estos últimos.

5 La sección española de la IV Internacional, el PORE, para centralizar la movilización de masas en curso en la Huelga General, para organizar un BOICOT de masas a la Constitución terrorista de la Monarquía, para levantar unas CORTES OBRERAS que forjen la unidad de la clase y organicen el derrocamiento de la Monarquía franquista, batallará para formar una ALIANZA DE LA JUVENTUD POR UNAS CORTES OBRERAS, es decir, por la más amplia unidad de las organizaciones y sectores de la juventud en lucha por la organización independiente del proletariado y las masas oprimidas, y dando de este modo una respuesta a las inquietudes de los sectores más avanzados de la juventud, que anticipan el giro en la actitud del resto de la clase obrera. Sólo a partir del combate común y la polémica fraternal podrá construirse nuestro partido como fuerza dirigente del proletariado, y operar un primer agrupamiento masivo de los jóvenes próximos a nuestro programa en la Internacional Revolucionaria de la Juventud.

Por medio de esa batalla el IV Congreso del PORE se dispone a cubrir una primera etapa en el reagrupamiento de la juventud bajo la bandera de la IV Internacional, es decir, preparando el III Congreso de la Internacional Revolucionaria de la Juventud que se celebrará el 28 de mayo en París.

6 La lucha en los sindicatos obreros es una tarea esencial en orden a conquistar y orientar ese movimiento de la juventud. En primer lugar porque tal lucha implica un enfrentamiento sin concesiones contra los burócratas obreros, que es la condición para unir ese movimiento de la juventud

con el resto de la clase obrera, situándolo a su cabeza y transformando de este modo a los sindicatos en un instrumento de la revolución.

En segundo lugar porque en esta batalla se juega en gran parte la derrota de los acuerdos antiobreros entre la burguesía y los burócratas en torno a la represión violenta de los jóvenes, pues la campaña "antiterrorista" lanzada por la contrarrevolución pretende hacer de los sindicatos obreros un instrumento de movilización masiva contra la juventud.

En tercer lugar porque mediante esa lucha el partido puede encauzar el movimiento de los jóvenes y de los sectores combativos que aún luchan en los sindicatos, hacia un camino revolucionario. Sin ese combate seguirán la vía de aquellos sectores que ya han roto con los sindicatos librando una lucha marginal.

7 Para cubrir estas tareas, para orientar la movilización de los sectores más combativos de la juventud hacia la unidad revolucionaria de la clase en unas Cortes Obreras, el PORE ha puesto a punto en la etapa precedente el instrumento principal de su lucha: LA AURORA. La difusión del órgano central del partido es una verdadera batalla por la movilización y agrupamiento de la juventud combatiente. Es el medio esencial de nuestro combate en los sindicatos, entre los movimientos de la juventud y en las movilizaciones obreras en general.

El IV Congreso del PORE hace suya la lucha por la venta semanal de las 5000 "Auroras" iniciada por el Comité Central saliente, identificándola con el combate por la movilización revolucionaria de la clase obrera.

Barcelona, 14 de mayo de 1978

Contrarresolución

1 El IV Congreso del PORE (sección de la IV Internacional) afirma que el balance del PORE en un año de combate es su incapacidad de ganar a esa franja de la juventud combativa. Incapacidad porque deja a la propia juventud y en particular a las JRE que cumpla las tareas del movimiento obrero, tareas que el propio PORE hoy por hoy tiene dificultades en realizar.

2 El Congreso rechaza la idea de que lo que frena nuestro avance entre la juventud es que no nos hemos dirigido bien o a tiempo a la juventud radicalizada. Con esa posición se evita el problema capital de nuestras dificultades para ganarnos en el seno de la lucha obrera en los sindicatos y en los movimientos huelguísticos y políticos a esa juventud que ha batallado contra los burócratas antes de cambiar de orientación.

3 En la actual situación de grandes movilizaciones y enfrentamientos, de huelgas obreras, de lucha política por la libertad de los presos políticos; la centralización y la orientación revolucionaria de tal lucha mediante la huelga general y por la centralización de los comités de empresa para formar unas Cortes Obreras. Sólo podrá ser a través de que el PORE gane bajo su influencia por un trabajo político constante y respondiendo a los problemas de cada fábrica o sindicato a una franja de los trabajadores.

Es en esta batalla donde LA AURORA juega un papel capital. Pero LA AURORA sólo será el periódico sólido que necesita la clase si se dirige a las fábricas o sindicatos, donde nos ganaremos a esa franja de la clase obrera a

su juventud y que abrirá el paso a la juventud radicalizada a las fábricas, comités y sindicatos.

4 Porque no basta decir que la juventud ha acudido al anarquismo, al nacionalismo, al terrorismo. Sin profundizar más en sus causas. Porque si en una etapa anterior definíamos que la juventud se orientaba hacia allí por la traición de los burócratas y había que evitarlo, el no conseguirlo y el decir que ahora nos vamos a orientar hacia ella es ir detrás de la situación y no entrar en los verdaderos problemas de fondo, que es dejar antes como ahora de una manera espontánea a la juventud para que ésta lleve a cabo sus tareas que el partido tiene que realizar, que es su propia construcción en el combate entre los trabajadores.

5 Por todo ello hoy no hay un espacio para una organización que vaya por delante del partido, que abra la grieta del movimiento obrero. No hay camino porque los jóvenes radicalizados en la actual situación lo que necesitan es una alternativa clara y sólida. Y que marque la batalla a seguir. Alternativa que el partido tiene que abrir a través de ganar una fracción de comités de empresa o una fracción sindical apoyándose en la juventud, o la juventud nunca seguirá las buenas palabras de la IV Internacional. Es decir que la lucha del partido por ganar a la juventud mediante LA ALIANZA DE LA JUVENTUD POR LAS CORTES OBRERAS es una lucha sobre todo en las fábricas y los sindicatos por centralizar los comités. Es una prueba de fuerza y no una mejor o peor propuesta.

6 Una organización de juventud de masas de combate sólo se puede construir así en una estrecha unidad política a la IV Internacional. Nosotros en el combate leninista en la práctica y en la discusión es como podremos enseñar a los jóvenes trabajadores a ser bolcheviques leninistas. Una organización internacional de juventud que combate, organiza y agita entre los jóvenes sobre los problemas objetivos que hoy tienen: el paro, la cultura, el feminismo, la ecología, etc. Porque los anarquistas, terroristas y los nacionalistas están precisamente en esos movimientos y es allí donde tenemos que plantear los problemas objetivos a los jóvenes, el del reforzamiento del Estado burgués y el de la renuncia a Lenin.

Luchar hoy por una autonomía de la juventud, no en el sentido de que exista una organización de juventud sino en el sentido de que los jóvenes tengan que hacer lo que la IV Internacional tiene dificultades de hacer. Es tener ilusiones de que la juventud espontáneamente acudirá a nosotros porque decimos que le proponemos una organización adecuada.

7 Así el mantenimiento de la celebración del III Congreso de la IRJ es la mejor muestra de que todavía se tiene ilusiones de que en 14 días de agitación se puede conseguir una movilización de la juventud agrupando una fracción de ella y de la clase trabajadora. Como si los jóvenes estuvieran

esperando subjetivamente a la IV Internacional. Por todo ello el IV Congreso decide proponer al CE de la IRJ aplazar el III Congreso de IRJ y convocarlo antes del VI Congreso de la IV Internacional como garantía de su éxito y para poder agrupar así en torno a ella a una franja de la juventud.

tribuna de LA AURORA *PARA EL IV CONGRESO DEL PORE*

Este número de "LA AURORA" sale a la calle víspera de la reunión del IV Congreso del PORE. La prohibición gubernativa será echada atrás sólo por la asistencia masiva de trabajadores y el apoyo de sus comités y sindicatos. Estas condiciones prueban el temor de la monarquía ante nuestra lucha por forjar la dirección proletaria y revolucionaria, el Partido que quiera y sea capaz de llevar a la clase obrera al poder.

Las cartas recibidas a nuestro llamamiento para abordar las tareas de la lucha revolucionaria, en la preparación del Congreso, son realmente clarificadoras. A través de la Tribuna Abierta permiten llevar el debate entre los trabajadores y sobre todo se han planteado las cuestiones fundamentales de nuestra lucha. La próxima "LA AURORA" rendirá cuentas de los trabajos del Congreso a este respecto. Eso dará nuevas perspectivas a la Tribuna en la que esperamos la más amplia participación de los trabajadores con sus denuncias y problemas, debatiendo públicamente nuestras propuestas y línea política de preparación consciente de la toma del poder por el proletariado.

respuesta a Alfonso Chíncho

Me parece conveniente, como miembro del Comité Central del PORE, contestar a la carta que el camarada Alfonso Chíncho remitió a LA AURORA nº 167, ya que a pesar de que esa carta sólo presente los problemas de una forma confusa, existen elementos para juzgar que existen divergencias tales que, de ser adoptadas por nuestro Congreso, cambiarían totalmente la actual política del PORE.

Empecemos por ahí. El camarada Chíncho dice: "... Aún pesa en la actuación del partido, en los sindicatos, asambleas y fábricas, la influencia de la pequeña burguesía. Esto se entiende por el hecho de que no hayamos quitado la dirección de los sindicatos a la burocracia, apoyándonos en la juventud pero sin disolvernlos en ella".

¡Es una bonita conclusión! Pero más adelante dice, refiriéndose a la resolución del Comité Central sobre que los jóvenes se apartan de los sindicatos a causa de las traiciones de los burócratas y por nuestra aún débil intervención en ellos: "*Esto aún y siento verdad... —dice el camarada Chíncho— ...no es el problema esencial y no debe ser aceptado por el partido revolucionario porque la verdad está en que la juventud, al alejarse o abandonar los sindicatos obreros para intentar otras salidas —anarquismo, nacionalismo, espontaneísmo— que aunque radicales obedecen a una actitud pequeño-burguesa, coincide en esta actitud con la misma que nosotros practicamos a la hora de intervenir en los sindicatos y de ahí que sea débil nuestra lucha*".

Lo que parece es que el camarada haya aprendido recientemente las palabras "pequeña-burguesía". puesto que a lo largo de su carta nombra repetidamente su influencia sin ton ni son y sin explicar ni el cómo ni el por qué. Veamos: el camarada tendría en principio que explicarnos por qué sería hoy más grande el auge de esas corrientes pequeño-burguesas, mientras que la pequeña-burguesía no acaba de nacer ahora ni muchísimo

menos. Y si fuera hoy la pequeña-burguesía (y no la clase obrera y los que se dicen "sus partidos") quienes marcasen la pauta, ¿cómo se explica que durante la preparación de las elecciones del 15 de junio se produjese una pausa en la actividad de grupos como ETA, MPAIAC,... y que después, *viendo el fracaso de las Cortes*, recomiencen incluso con más fuerza los atentados, y cuenten con *más simpatías entre la juventud*? Es la traición de los dirigentes del PCE y del PSOE lo que lanza a los jóvenes a otras salidas fuera de la movilización y del avance de las masas. Es el abandono de la lucha por la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas lo que aún puede sostener a los grupos nacionalistas radicales. Y es la todavía débil presencia del PORE entre las grandes masas, lo que permite que, ante la traición de esos dirigentes, los jóvenes lleguen a concebir la lucha por la emancipación de la clase como una lucha individual de unos pocos, y no como una transformación cualitativa de la conciencia de las masas para la batalla por la toma del poder.

Entonces, tenemos que seguir preguntando al camarada Chíncho: ¿en qué consistiría la actuación "pequeño-burguesa" por parte del mismo partido en las fábricas y sindicatos, y en qué puede compararse la actitud consciente del partido con la de los jóvenes que espontáneamente abandonan el sindicato?

Que yo sepa —y soy miembro de su Comité Central— el PORE no ha decidido en ningún momento abandonar los sindicatos. Todo lo contrario. Lo que sí hemos decidido es que no podemos estar a buenas con los burócratas y con los jóvenes radicales al mismo tiempo, y que estamos más cerca de estos últimos que de los burócratas. Es decir, nos encontramos del mismo lado de la barricada, mientras los burócratas del PCE se sitúan en el otro, en el del mantenimiento del capitalismo y de su aparato fascista y centralista de Estado.

Entonces, ¿por qué seguir dentro de los sindicatos?: en primer lugar, para evitar que el PCE y el PSOE consigan lanzar a los obreros contra "los terroristas" de izquierda e intentar aislar a los revolucionarios, al PORE. Pero sobre todo, porque la verdadera lucha política no se decide tirando "cócteles" ni bombas, sino organizando a la clase obrera para la toma del poder, centralizando unas CORTES OBRERAS contra las Cortes de la monarquía. Y deben vernos llevar esa política adelante *entre las masas* y en los sindicatos, cosa que no han podido ver nunca esos jóvenes, con Carrillo y Camacho que hace muchísimo tiempo que habían abandonado a Lenin, a su política y sus métodos.

Entonces, y delante de ese combate que lleva el PORE, no puedo entender que el camarada Chincho lo tache de "pequeño-burgués", y eso es algo a aclarar. O el camarada confunde la *defensa* de los terroristas con el *apoyo a su política*, o es que no quiere que nuestro partido plante cara a los burócratas, en el sindicato, para de-

fender a esos jóvenes. Y debe tratarse de lo último.

En último término: el camarada habla con ligereza al decir "...que aún no hayamos quitado la dirección de los sindicatos a la burocracia..." como si se tratara ciertamente de dar un paseo por las Ramblas. Tomar la dirección de los sindicatos con una política de preparación de la lucha por el poder —no acceder a puestos de dirección gracias a concesiones ante los burócratas como hace la LCR— es en estos momentos más difícil que agrupar un partido de diez mil jóvenes combatientes, y los obreros más combativos van saliendo de los sindicatos de tal forma que en la actualidad apenas quedan los obreros más influidos por el PCE y el PSOE, y los menos radicalizados.

Entonces, desde el punto de vista de la construcción del partido también estamos más cerca de los jóvenes radicales que de los sindicalistas. Espero que el camarada Chincho desarrolle más estos problemas.

Agnès Rossinyol

sobre la manifestación del 1º de mayo

Desde la tribuna de LA AURORA aprovecho para plantear mis divergencias con respecto a la convocatoria del 1º de Mayo. Para mí, el hecho de que el partido convocase al mitin de la CNT significa una posición muy sectaria, me explicaré.

"Antiguamente" se llevaba un combate muy duro para entrar en las fábricas y concienciar a los obreros de que debían de movilizarse por una serie de consignas necesarias en cada momento, hoy delante de un 1º de Mayo de Combate se decide ir al Mitin de la CNT porque son los más combativos y ellos posiblemente están decididos a llegar en manifestación a la Modelo, ¡Qué falso, compañeros!, sin embargo los trabajadores de las fábricas Forés decidieron ir con sus direcciones "traidoras" a la convocatoria del 1º de Gracia.

Me parece que el partido con su conducta olvidaba a todos estos jóvenes que dejan los sindicatos no porque se conviertan en pequeño-burgueses sino desmovilizados por la traición de sus direcciones que dicen reclamarse de la clase obrera.(...)

Por eso yo no les abandoné, les dije por supuesto que las direcciones planeaban un 1º de Mayo festivo y que no era este el camino, pero yo me pregunto: ¿Acaso la CNT no hizo también una fiesta del 1º de Mayo?.

El partido dice que debemos ganar la dirección de los sindicatos para que se conviertan en direcciones revolucionarias y así ganarnos a los anarquistas en este caso porque son la vanguardia con menos vicios burgueses. Pero mi posición es esta: si queremos ganar a esta vanguardia privi-

legiada y abandonamos a la clase obrera en manos de esas direcciones así nunca compañeros haremos la revolución. Por eso califico esa convocatoria del partido de sectaria y sólo podremos ir a la Modelo para derribar los muros y sacar a los presos cuando vengan con nosotros todo el conjunto de la clase obrera; esto compañeros no es una frase que me la he inven-

tado es una frase que me la han dicho compañeros que están dispuestos a ir a la Modelo. Cuando este trabajo se lleve a nivel de todos los sindicatos y partidos... los trabajadores se darán cuenta entonces que deben abandonar esas direcciones, sólo entonces bajo esta línea estarán dispuestos a empezar la revolución.

Susana

la juventud los sindicatos y LA AURORA

Con esta carta intentamos aclarar nuestra posición política, que ante la jornada del 1º de Mayo cristalizó de forma diferente a la de la dirección del partido con respecto a qué concentración había que ir para batallar por dirigirse a la Modelo.

La lucha fundamental de la IV Internacional es por desenmascarar y destruir al estalinismo puesto que dicha lacra del movimiento obrero es la que de hecho sustenta y permite vivir al resto de traidores (socialdemócratas, oportunistas, centristas, anarquistas, etc.) y en ese orden la batalla central del partido hubiese tenido que ser la batalla en el seno de los sindicatos para hacer que la manifestación mayoritaria de los trabajadores (la de CCOO, UGT y partidos políticos) por medio del enfrentamiento y lucha política del partido confluyera en la marcha a la Modelo. Eso hubiera supuesto una verdadera victoria con respecto al estalinismo que nos hubiera situado en inmejorables condiciones ante las próximas y decisivas batallas que hemos de sostener.

Por otro lado si bien en teoría, en la manifestación de la CNT podían haber más jóvenes radicales, eso de hecho no era una garantía de que la Marcha a la Modelo se celebrara.

Posteriormente en la II Conferencia de preparación del IV Congreso del PORE, por miembros de la dirección surgieron afirmaciones que a nuestro entender pecaban de radicales y sin los suficientes argumentos políticos que las sustentaran. Decir que en CCOO los jóvenes que quedan son aprendices de burócratas que sólo

esperan ocupar los cargos de los viejos burócratas, es pecar de falta de precisión en los argumentos. Además consideramos que la batalla en los sindicatos en estos últimos tiempos ha sido poco menos que abandonada y eso es lo que incluso ha permitido que ante el Congreso de CCOO, el partido no haya estado lo suficientemente armado para poder abordar este Congreso en mejores condiciones políticas.

Creemos que, si los jóvenes combativos y los obreros más conscientes abandonan los sindicatos es porque el PORE no ha dado una verdadera batalla dentro de los mismos por desbancar a las direcciones burocráticas y ganar a esos jóvenes a nuestra política. Por todo eso la batalla en los sindicatos ha de retomarse, ganando en primer lugar a esos jóvenes conscientes que aún quedan e integrando a los que aún quedan e integrando a los que se encuentran apartados del movimiento obrero, haciéndoles combatir en los sindicatos junto a nosotros por apartar de los mismos a las direcciones burocráticas y opinamos que uno de los medios para ello es el constituir vocalías de jóvenes que se conviertan en el motor de ese cambio y a la vez formen las Juventudes Revolucionarias de España.

Por otro lado ante la afirmación de que "La Aurora" es la solución inmediata a los problemas concretos de los trabajadores, opinamos que no es correcta. "La Aurora" es el elemento que centraliza y organiza al partido y a la vez es el arma capaz de hacer avanzar la conciencia de los trabajadores para su objetivo primordial:

la revolución que acabe con sus explotadores. Por eso entendemos que el partido dirige su política y su intervención al conjunto de la clase obrera y en concreto a su capa más consciente y combativa: ¡su juventud! única capaz de cambiar el orden de cosas en el que se encuentra el movimiento obrero, pero eso sí, situándose dentro del movimiento obrero y dirigiéndolo y arrastrando tras sí al resto de los trabajadores más atrasados.

Esta es la posición que sostenemos que de hecho, opinamos, no está en contra de la política del partido, y nosotros afirmamos que la batalla por la venta de las 5000 "Auroras" es el objetivo central para este IV Congreso y en eso estamos totalmente de acuerdo.

Victoria, Enrique Mateo, Miguel Soler,
Gemma, Aida, Ramón Cerdanyola

por qué fuimos a la manifestación de la CNT

En mi opinión la carta de los camaradas de Cerdanyola concentra los problemas políticos de fondo y se opone a la batalla política que actualmente está desarrollando el PORE. Y a estos problemas planteados en vuestra carta, quiero responder:

1) Si bien es cierto que el PORE (la IV Internacional) lleva una lucha implacable contra el estalinismo, éste se orienta en relación a ganar a la franja más combativa de la clase obrera, y ésta es la juventud, pero no en general sino los jóvenes que hoy se enfrentan al Estado burgués y a sus instituciones aunque sus métodos no sean correctos (...) Y una parte de estos jóvenes que hoy están dispuestos a luchar en contra del Estado burgués son los que asistieron al mitin de la CNT, es por esta razón a esta. Ya anteriormente el Comité Central del PORE, y posteriormente "la Aurora" definió que esta tarea pasaba por luchar en los sindicatos, para que estos se definieran por organizar la Marcha Obrera a la Modelo el 1º de Mayo, en torno a la manifestación de la CNT. Porque son estos jóvenes los que queremos ganar, es por esto que nuestra

lucha en los sindicatos es en torno a su defensa, es decir la defensa de los terroristas y sus organizaciones, en contra del terrorismo del Estado burgués, en contra de los jefes burocráticos que con su colaboración con la burguesía han lanzado hacia esta vía a los jóvenes, en contra de que los sindicatos sean la punta de lanza de este ataque como ya está sucediendo en Italia.

Es esta lucha lo que puede permitir el ganarnos a estos jóvenes a nuestra política, y no la construcción de vocalías de juventud, propuestas que vosotros ponéis en primer plano, mientras no tomáis posición en relación a la discusión planteada en la conferencia (...) ni a toda la orientación marcada por "La Aurora" en estos últimos meses.

2) "La Aurora" es la respuesta a los problemas concretos de los trabajadores ya que toda la política desarrollada en esta la dirige y orienta en la lucha por preparar la toma de poder, por eso nuestra lucha en contra del terrorismo del Estado burgués la queremos llevar a todas las asambleas y manifestaciones obreras.

8 de mayo Alberto Prat-Cerdanyola

un partido leninista de combate

Pienso que en la carta del camarada Emilio publicada en "La Aurora" anterior demuestra que, en efecto, hay una serie de reticencias que no dejan ver claro qué hay detrás, si bien es cierto que, como tu dices, Lenin mantuvo ciertas posiciones que hoy igual que ayer son incorrectas, al igual que Trotsky, o incluso pienso que Marx; pero el problema estriba en que si verdaderamente buscas a alguien (Lenin) puro en todos sus detalles y que no se equivoque jamás y que todos sus planteamientos sean de una corrección jamás puesta en duda. Retorno a Lenin es más que una consigna. El leninismo hoy por hoy es una palabra que se ensucia en boca de los centristas, estalinistas y oportunistas. Lenin no es un Dios para nosotros sino uno de los pilares que fundamenta una experiencia política y de masas que demostró en la práctica la corrección de los análisis marxistas, que demostró como era posible imponer un estado obrero. Podemos analizar y discutir donde se equivocó o donde su posición era correcta, pero demostró como era posible conseguir un estado proletario y es hoy que debemos mostrar a la juven-

tud que es posible volver a Lenin, a sus enseñanzas, a su política. Para algo somos marxistas y sabemos y podemos discutir los planteamientos no sólo de Lenin sino de todos los que determinaron la política en octubre del 17. Pienso que si no hay esa capacidad de crítica y análisis jamás podremos levantarnos como estudiosos y continuadores del marxismo. Cuando la juventud está desorientada y el estalinismo intenta arrancar a Lenin, fundido en las masas, el partido continuador del Octubre soviético, la IV Internacional debe poner en manos del proletariado internacional esa política, fundamentada en el marxismo y concretada por Lenin y Trotsky. Como el IX Congreso del estalinismo en España intenta enterrar públicamente a Lenin, aún cuando hace mucho renegaron de su política; por eso camarada se hace necesario que el IV Congreso del partido para la revolución en España, el PORE, prepare la toma del poder con la IV Internacional, construyendo un PARTIDO LENINISTA DE COMBATE. Hoy más que nunca: ¡Sí, sí, sí, VOLVAMOS A LENIN!

Ramon Planas

¡¡¡retorno a Lenin!!!

Sorpresa es la emoción más moderada ante la carta de E. Roca. Porque inevitablemente hemos de ser conscientes de las "consecuencias políticas para hoy" del interrogarse, sino cuestionar deslealmente, el RETORNO A LENIN. Carrillo entierra ruidosamente a Lenin para defender el terrorismo del Estado burgués. Con él la mayoría de los oportunistas descubren los "errores y excesos de Lenin" para coger su vela en ese entierro, que querrían fuese el de la revolución proletaria. Sin embargo surge una resistencia obrera en el PCE y la juventud combativa que busca la vía para destruir el Estado burgués. A ellos y a todos los obre-

ros avanzados se les plantea la cuestión: el leninismo ¿es el marxismo de nuestra época —arma de emancipación— o por el contrario el "socialismo real" —la degeneración burocrático estalinista—? Por ello se trata de rearmar al proletariado, volver a las tradiciones revolucionarias de la lucha de clases, ese es el Retorno a Lenin: la lucha por destruir el Estado burgués, instaurando la dictadura del proletariado internacional, como vía al comunismo.

Ahí no caben reservas. Y la carta las introduce porque finalmente afirma que esta consigna nos impide, conscientemen-

te, acabar de sacar las lecciones de la degeneración de la revolución rusa, ¿Acaso considera que los "errores" que señala llevaron a la degeneración? ¿Sugiere que la lógica de utilizar "los métodos capitalistas como válidos para construir el socialismo" llevó al exterminio de los bolcheviques y a la burocratización del Estado obrero?, y aun ¿Lenin se enfrenta a los presupuestos marxistas? Porque, no olvidemos, echa en cara a Lenin el "error" de usar los métodos de Taylor, y también a nuestro partido „ el que "desaparece la necesidad de la abolición del salario", enfrentándolos a la "insistencia" de Marx sobre este punto y a sus análisis de la Comuna. Pero Marx no afirma la necesidad de abolir el salario "para terminar con el capitalismo" sino que, en el programa que constituye el Manifiesto Comunista, señala "el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia. El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado (...) y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas". Y porque el marxismo es el "análisis concreto de la situación concreta" no podemos aceptar la abstracción de la lucha de clases en que se mueve la carta. Trotsky respondía a los "impacientes": "Los obreros parisinos, dijo Marx, no exigían milagros de la Comuna. Ahora tampoco se pueden esperar milagros instantáneos de la dictadura del proletariado. El poder del Estado no es omnipotente. Sería absurdo imaginar que el proletariado sólo tiene que recibir el poder para reemplazar al capitalismo por el socialismo con unos

cuantos decretos. Una estructura económica no es producto de la actividad del Estado. El proletariado puede usar solamente el poder del Estado con toda su fuerza, para producir la evolución económica en la dirección del colectivismo, y acortar su camino". Efectivamente así lo hizo Lenin sin dudar ni ante el taylorismo ni ante el capitalismo de Estado, en condiciones de extrema resistencia burguesa, razonando que "por un cierto tiempo debemos subordinarlo todo a esta consideración principal: aumentar a cualquier precio la cantidad de productos" para mantener la dictadura del proletariado. Lenin es la continuidad del programa marxista en su realización victoriosa: la toma del poder por los soviets y su constitución en Gobierno Obrero y Campesino. La degeneración estalinista es el desenlace accidental de la lucha de clases internacional en un Estado obrero atrasado y aislado. Así Lenin luchó siempre por la revolución socialista mundial mientras Stalin se elevó en representante de la casta burocrática reaccionaria del "socialismo en un solo país", actuando como agencia del imperialismo.

Sobre la actitud ante los errores, los ciertos, estoy con Lenin: "si admitimos que todo reconocimiento de derrota así como de retirada debe provocar la depresión y la pérdida de toda energía tendríamos de decir de nosotros mismos que tales revolucionarios no valen nada". También aquí el debate tiene un denominador común: preparar la lucha por el poder con la IV INTERNACIONAL, continuadora de las conquistas socialistas de la Revolución Rusa de Octubre de 1917.

8 de Mayo

Sergio Peiró

¿para qué una Alianza de la Juventud?

Entiendo que la alianza de la juventud por unas Cortes Obreras es en base a preparar y organizar la revolución proletaria y, en concreto, crear los órganos independientes de poder de la clase obrera, como única salida posible de la crisis capitalista. Si a jóvenes militantes se les pro-

pone una alianza sobre estas bases, pienso, que si aceptan es porque están de acuerdo sino con toda la política de la Internacional Revolucionaria de la Juventud y la IV Internacional, con gran parte de ella; lógico pensar que entren a formar parte de la IRJ y salir de sus organizacio-

nes que plantean una política diferente.

Para mí, proponer esa alianza por las Cortes obreras es proponer que se agrupen en las filas de la IRJ, y si es así ya no se trata de una alianza.

Considero absurdo que jóvenes militantes de otras organizaciones estén por unas Cortes Obreras y no formen parte de la IRJ.

Si la IRJ pretende ser una organización de masas de la juventud combatiente no puede tener a jóvenes aliados fuera de la organización con los mismos objetivos como es la formación de unas Cortes Obreras.

Creo que un joven para comprender mejor el significado de unas Cortes Obreras debe conocer más a fondo la política revolucionaria del bolchevismo, que no dudo que la IV Internacional sea su continuación. Es evidente que para conocer esta política, el joven que está por unas Cortes Obreras, deba entrar en la IRJ.

Por lo tanto opino que no se puede desligar la cuestión de la alianza de la juventud por las Cortes Obreras de la construcción de la organización de masas de los jóvenes revolucionarios que la IRJ pretende ser.

Espero una contestación de vuestra parte.

Jose Luis (trabajador de Aismalibar)

Alianza de la juventud para las Cortes Obreras

El PORE cree que la alianza de las juventudes es el medio en la actual situación, en que los jóvenes combativos luchan contra sus direcciones al mismo tiempo que buscan una alternativa revolucionaria para llevar a las fábricas, para poderlos agrupar en torno al combate por levantar las Cortes Obreras, ofreciéndoles esta alternativa revolucionaria. Para llevar este combate por levantar la alternativa de las fábricas, las Cortes Obreras opuestas al Estado terrorista, el PORE no pone condiciones a los jóvenes. Al margen de que estos jóvenes no vean la necesidad de construir el partido que dirija la revolución, al margen de que no nos pongamos en este momento de acuerdo en que es

necesaria la dictadura del proletariado para asegurar las conquistas obreras, vemos que es necesario agrupar a toda la juventud en torno a la movilización por un objetivo inmediato y será en este combate en el que nosotros combatiremos para hacer comprender a estos jóvenes la necesidad de continuar la lucha iniciada en la lucha por las Cortes Obreras, para instaurar el poder obrero, agrupándolos en las Juventudes Revolucionarias.

Al mismo tiempo te llamo tanto a tí como a los lectores que leáis el artículo de Alfonso Bech en esta misma "Aurora", en donde desarrolla la alianza de la juventud ■

M.LL.

FORMACION COMUNISTA



Nuestra revista ha sido concebida desde el principio como un arma para la acción revolucionaria.

La teoría para los marxistas es la expresión más elevada del conocimiento de las leyes que rigen el movimiento social, y de la aplicación de este conocimiento a la definición de las tareas necesarias para llevar a la clase obrera a la toma revolucionaria del poder, en el camino de la construcción del socialismo. De ahí que el desarrollo teórico sea una necesidad, y también que los oportunistas de todo tipo releguen la teoría en beneficio de la acción inmediata. En sus manos la elaboración teórica se convierte en una especulación vacía, destinada a justificar sus continuos virajes y adaptaciones al orden capitalista.

La misión de nuestra revista es desarrollar el marxismo, a la vez que mantener todo el bagaje teórico adquirido en más de un siglo de lucha proletaria, contra las continuas tentativas de prosti-tuirlo. Sólo esta tarea podrá formar a los dirigentes del movimiento obrero, dotándoles del método y del conocimiento necesarios para dominar y transformar la realidad de la lucha de clases. Sus artículos darán todos los elementos para ello.

Sin embargo la formación es algo más que una lectura. Debe ser la discusión constante de los problemas fundamentales de la lucha de clases en el curso mismo del combate. Y tal discusión

debe ser abierta, abarcando a los sectores más amplios posibles de la clase obrera y sobre todo de su joven generación. Por esta razón nuestro partido toma la iniciativa de organizar esta discusión amplia y abierta a través de las Casas de la juventud obrera que empiezan a formarse en distintos puntos del Estado. BANDERA COMUNISTA será el vehículo eficaz para esta tarea de formación colectiva, dando espacio en sus páginas a los textos elaborados por el COMITE EJECUTIVO DE LA IV INTERNACIONAL que deben servir de base al inicio de una discusión en torno a los problemas esenciales (teóricos y políticos) con que se enfrenta el movimiento obrero en su lucha.

En este número publicamos el primero de esos temas para lograr la más amplia participación de jóvenes y trabajadores. Esperamos también publicar en los próximos números todo género de aportaciones surgidas de la misma discusión.

“Las condiciones objetivas de la revolución proletaria no sólo están maduras sino que, han empezado a pudrirse. Sin revolución socialista en el próximo período histórico, la civilización humana entera se ve amenazada con ser llevada a una catástrofe. Todo depende del proletariado, es decir, en primer lugar de su vanguardia revolucionaria. La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria”.

Estas líneas del primer capítulo de nuestro Programa, escrito hace cuarenta años, caracterizan, de una forma condensada, la naturaleza social de la época en que vivimos y resumen la base teórica y política de la existencia de la IV Internacional, como Partido de la Revolución Socialista Mundial. Dicho de otra forma, estas líneas resumen el método marxista de análisis y de dirección revolucionaria que el estalinismo ha revisado constituyéndose en agencia del imperialismo. Esta revisión de naturaleza menchevique, retomada bajo la forma apenas atenuada por los centristas de todas las especies, se ve “profundizada” y desarrollada por los teóricos estalinistas y sus colegas centristas. En vísperas de la explosión de la revolución mundial en Europa, se esfuerzan febrilmente por demostrar a los jóvenes y trabajadores más avanzados, que la realidad económica, política y social que analizó Lenin en “El imperialismo estadio superior del capitalismo” (Realidad de la cual resultan las tareas revolucionarias del proletariado) se vería hoy fundamentalmente transformada. Exigiría “nuevas estrate-

gias". La acción política de Lenin y del Partido bolchevique sería producto (siempre según estos maestros del marxismo falsificado) de una realidad social de un análisis ya superado o bien correspondería sólo a las condiciones propias de la Rusia zarista. En lo que concierne a los "pensadores" más radicales, la Revolución de Octubre no sería más que un golpe de estado de algunos bolcheviques atolondrados.

Por último los centristas que se reclaman de nuestro Partido, o bien ignoran por completo las líneas del Programa de Transición citadas más arriba o bien las presentan como una caracterización circunstancial de la situación mundial en vísperas de la 2ª guerra imperialista, que viene a ser lo mismo.

COMO LENIN ANALIZA LA NATURALEZA DE LA CIVILIZACION MODERNA

La época que vivimos es la del imperialismo. Igual que las formaciones sociales que la han precedido, se caracteriza por un cierto modo de producción, pero esencialmente se distingue de ellas en que ha desarrollado las fuerzas productivas hasta tal punto que abre la transición a la nueva sociedad sin clases. Como Lenin escribió en "El imperialismo estadio superior del capitalismo": "El capitalismo al alcanzar su estadio imperialista conduce a las puertas de la socialización integral de la producción, arrastra de alguna manera a los capitalistas, al margen de su voluntad y sin que ellos tengan conciencia de ello, hacia un nuevo orden social, intermediario entre la entera libertad de competencia y la socialización íntegra. La producción se convierte en social, pero la propiedad sigue siendo privada".

Pero Lenin no se para en esta constatación. Después escribe: "Es evidente que estamos en presencia de una socialización de la producción y no de una simple "interrelación"; y que las relaciones propias de la economía privada y de la propiedad privada forman una envoltura que es desproporcionada respecto a su contenido; y que debe entrar necesariamente en un proceso de putrefacción si se intenta retrasar artificialmente su eliminación; y que puede continuar pudriéndose durante un lapsus de tiempo relativamente largo (en el peor de los casos si el abceso oportunista tarda en abrirse) pero que de todos modos será ineluctablemente eliminada".

De ahí Lenin saca esta conclusión: "El imperialismo es una reacción en toda regla es una época de guerras y de revoluciones". "El imperialismo es el preludio de la revolución social del proletariado. Esto ha sido confirmado después de 1917 a escala mundial".

MANDEL O COMO IGNORAR LA LUCHA DE CLASES PARA JUSTIFICAR "SIGLOS DE TRANSICION"

En 1975, en un número especial de *Imprecor*, el economista titular del Secretariado Unificado analizaba la situación en el mundo. Según él, la economía capitalista internacional estaría a punto de sufrir las peores "recesiones generalizadas", que tomarían la forma, a fin de cuentas, de una "crisis clásica de superproducción marcada por una subutilización pronunciada de la capacidad de producción en el principal país imperialista, los Estados Unidos". Y después: "La recesión es precisamente una crisis de superproducción cuya amplitud y duración están limitadas por una inyección de poder de compra inflacionista. Si hay mejora de la economía mediante tales inyecciones en el transcurso de los próximos meses (primero en Alemania Occidental, después en Estados Unidos y Japón) la economía internacional evitará esta vez aún la depresión grave".

Para resumir: La realidad de hoy aunque se la llame imperialismo, no es más que una economía todopoderosa, que pasa su "clásica crisis", igual que en el pasado, y como en el futuro. ¿La lucha de clases? No la conozco, y para más informaciones dirigirse a "Rouge", destinada a las masas; ¡aquí estamos hablando entre científicos! Económicamente hablando, sólo hay alternativas burguesas, todo depende la técnica económica adoptada por los capitalistas.

Tres años más tarde, en el último número "independiente" de "Imprecor" —"unificado" desde entonces con "Intercontinental Press" de Hansen— el mismo Mandel comentaba un artículo titulado: "El movimiento obrero europeo ante la depresión económica". La burguesía ha seguido visiblemente, con poca aplicación, los consejos del querido pablista. ¡Henos aquí ante la depresión! "La economía internacional, no ha evitado esta vez aún la depresión grave".

¿Por qué? Mandel no ve el fondo de la cuestión. Según él nos encontramos, todavía en la misma crisis de superproducción, "clásica", por supuesto. ¿Qué acontecimientos políticos han marcado estos tres últimos años en la lucha de clases? Tampoco hay respuesta. Lo máximo que podemos saber —y sólo según "Rouge"— es que estamos por lo menos en Francia frente a "la radicalización política de la clase obrera", un eufemismo que un artículo de este periódico (15 febrero 78) deducía penosamente y sin sentirse ridículo, del avance electoral desde 1973 ... exclusivamente. ¡Bravo! Pero para Mandel entre este eufemismo de "Rouge" y sus abstracciones económicas, no existe más que una relación muy lejana.

Así, Mandel, olvidando en su último artículo que aún ayer aconsejaba a la burguesía "la inyección de poder de compra inflacionista", descubre hoy que "la austeridad constituye la lógica capitalista" ¿Qué "se trata de

evitar esta vez"? No hay respuesta, pero en todo caso, no se trata de la revolución mundial, o de una revolución en general, que no se menciona ni una sola vez. "Se puede salir de estas tensiones entrando en la vía de la austeridad (. . .), o bien expropiando y entrando en la vía de la construcción de una economía socialista" (Mandel propone una nueva alternativa). Aunque Mandel se burle de la lucha de clases, tiene que soportarla lo quiera o no. Frente a la aceleración de la lucha de clases, incluso él se "radicaliza", pero como un centrista acabado.

Plantea una alternativa: austeridad o expropiación de la burguesía. Lo plantea de la misma forma que lo hacen todos los centristas reunidos.

Ellos constatan que desde hace algún tiempo los PC y PS participan, o se preparan para participar, en los gobiernos, en base a los programas burgueses, pero sólo lo hacen para mejor encubrir el papel político de tal participación: después de haber inventado "la austeridad de derechas" descubren hoy ¡"la austeridad de izquierdas"! La austeridad, qué bello eufemismo, sin color ni olor, tomado del vocabulario burgués, a través del estalinismo. Esta es la palabra dulce, tranquilizante al servicio de esta utopía reaccionaria que se llama "la alternativa pacífica". ¡Trabajadores, dormid en paz! ¡Tanto si se trata de la "austeridad de derechas o de "izquierdas", vosotros estáis confrontados, hoy en día, como máximo, a la reducción de vuestros salarios! La preparación acelerada por la burguesía, de la guerra civil contra el proletariado (preparación que necesita la participación de los PC y PS en los distintos pactos o alianzas incluso en los gobiernos burgueses, como máscara y parte del desarme político y organizativo de la clase obrera) no es para estos señores, más que el catastrofismo de "sectarios" como la IV Internacional. ¿La expropiación de la burguesía? Para Mandel, claro está, es una alternativa de la cual se habla en los manuales marxistas; económicamente hablando, eficaz, por lo que es preciso hablar de ella cuando se es "revolucionario", pero no está a la orden del día.

Así Mandel y los suyos "reunidos" o en proceso de reunificarse, divagan de las crisis coyunturales, en sí, para esconder la naturaleza de la crisis social del sistema imperialista en su conjunto. Según ellos nosotros asistiríamos a una alternancia de las crisis durante un período indefinido, mientras que, por el contrario, esas crisis coyunturales en el marco de la crisis social del imperialismo, marcan una escalada hacia una catástrofe económica y militar. Y ni el fascismo, ni la "democracia parlamentaria" con o sin gobierno PC-PS, pueden oponerse a ella. "La putrefacción del capitalismo continúa tanto bajo el signo de gorro frigio en Francia como bajo el signo de la cruz gamada en Alemania". (Prog. Trans.)

Mandel y Cía. quedando al nivel de las "formas" sin jamás llegar a lo "esencial", esconden detrás de su charlatanería esta realidad fundamental que es la lucha de clases y por tanto, su alcance. En consecuencia, ellos se

guardan bien, incluso de constatar que el conjunto de las movilizaciones obreras en Europa constituyen una manifestación del proceso de la revolución mundial, y mucho menos que hay que prepararlas y dirigirlas. Y aquí Mandel encuentra la compañía de todos quienes, como la OCI en Francia y el WRP en Inglaterra, parecen defender en sus folletos y libros para iniciados la "teoría marxista". Es esta "aproximación" la que ha presidido la redacción de las tesis de preparación del XI Congreso del Secretariado Unificado, titulado "Democracia Socialista y Dictadura del Proletariado". Consideradas como el "debate en el movimiento obrero internacional" con la fracción estalinista, llamada "euro-comunista"; estas tesis presentan una serie de remedios a las injusticias de los regímenes burgueses y burócratas; son de un lado, una serie de medidas económicas, en sí, y de otro, un catálogo de reglas abstractas, escolásticas de la democracia socialista, determinadas una vez por todas, fuera del desarrollo concreto de la revolución. Además, y es lo esencial, las dos categorías de "propuestas" pablistas son presentadas como imagen de la sociedad socialista una vez el transtorno social se haya cumplido.

¿Cómo? En cualquier caso no mediante la revolución mundial dirigida por su partido, la IV Internacional. Esta "posibilidad" ni se toma en cuenta. Menos todavía tratándose de la necesidad de destruir en su preparación y en su curso, el obstáculo principal que es el aparato del Kremlin y todos los subproductos de su crisis. Seguramente la dictadura del proletariado en la República Universal de los Consejos Obreros no tendrá nada que ver con esta caricatura utópica de los pablistas, que sirve para hacer tragar su adaptación al estalinismo contra la revolución, en la cual se formará y se forjará (esta dictadura).

¿Cómo se realizarán pues las "propuestas" del catálogo pablista? Solas, o mejor por una *"emergencia gradual de relaciones de producción realmente socialistas"* (fórmula subrayada en las tesis).

"Una revolución socialista en uno o varios países capitalistas industrialmente más avanzados (. . .) daría por sí misma un impulso enorme a la lucha por los derechos democráticos a través del mundo, y abriría inmediatamente la posibilidad de aumentar la producción en una escala inmensa, eliminando la escasez que es la base fundamental de la consolidación del burocratismo parásito". . .

Una revolución socialista. — Esto no es más que una generalidad inofensiva, cuando Europa constituye hoy un polvorín y la historia de la lucha de clases y su desarrollo actual designan concretamente España y Francia, en particular, como sus detonadores más probables.

Una revolución socialista. — ¿Dónde?; ¿preparada cómo?; ¿con qué plan y estrategia?; ¿dirigida por quién?

Una revolución socialista. — Para “aumentar la productividad” y así eliminar al Kremlin ; ; sin tocarlo!!! ; Ni más ni menos!

La sociedad socialista va indudablemente a aumentar la productividad a un nivel desconocido hasta ahora. Pero ¿qué es lo que esconde la reducción de los objetivos de la revolución socialista (es decir de las tareas de su preparación) a este “proyecto” puramente económico? Gracias a la concentración de capital y de nuevas técnicas y tecnologías, el mismo imperialismo no ha dejado de aumentar la productividad. Desde 1917 la productividad ha crecido sensiblemente en la Unión Soviética. Los pablistas deberían ser los primeros en saberlo, pues son ellos, precisamente, quienes han inventado el llamado “neo-capitalismo” y que han justificado por el salto en la producción después de la última guerra mundial.

¿Entonces? Forzosamente, esto no tiene ni pies ni cabeza. O más bien sí... a condición que se proceda partir del determinismo económico vulgar, abordando la sociedad socialista simplemente como más eficaz económicamente, inscrita fatalmente al margen de los enfrentamientos entre las clases y de su salida, en la marcha de los acontecimientos. Si se rechazan las tesis del Programa de Transición diciendo: “Las nuevas invenciones y los nuevos programas técnicos ya no elevan a un aumento de riqueza material”, si se niega por tanto que la producción en el marco del imperialismo agonizante (“una reacción en toda línea”) conduce al desarrollo de las fuerzas destructivas, entonces, está claro, que Mandel y los suyos, sin decirlo hoy abiertamente, parten siempre de la tesis según la cual las fuerzas productivas continúan creciendo. El imperialismo posee pues aún los recursos propios para sobrevivir y en consecuencia el advenimiento de la sociedad socialista no puede más que “emerger gradualmente durante siglos de transición”. ¡Socialismo o barbarie no es más que un canto poético!

Y aquí también, en lo que concierne a esta última “conclusión”, Lambert y Just se unen a Mandel. Pero el problema es que aquélla, teniendo en cuenta su pasado, y en consecuencia al papel particular en el dispositivo centrista mantenido por el estalinismo, prefieren una larga perspectiva de sucesiones de “gobiernos PC-PS”, cada vez más próximos al gobierno obrero y campesino, a la “emergencia gradual de relaciones de producción realmente socialistas”. Mantienen que las fuerzas productivas han dejado de crecer, como una afirmación puramente teórica y sin consecuencias en las tareas inmediatas del proletariado, pero únicamente para reemplazar al fatalismo económico de Mandel por la inevitabilidad del reino prolongado de los aparatos sobre el movimiento obrero durante “siglos de transición”, sobreentendiendo que este “reino” será un hecho separado de la crisis actual del imperialismo y en consecuencia inquebrantable por un período histórico.

Evidentemente Mandel, Lambert y Cía. critican la “revolución demo-

crática, legal, pacífica y gradual” (dijo Ellenstein) preconizada por los “euro-estalinistas”, pero para llegar a las mismas conclusiones por caminos distintos: La revolución mundial, su estrategia y su partido no son más que una “tradición literaria” del marxismo.

LAS FUERZAS PRODUCTIVAS HAN DEJADO DE CRECER

El capital financiero, tomando el lugar dirigente al capital industrial, ha conquistado definitivamente el mundo: las grandes potencias han invadido los territorios aún inocuados y los monopolios internacionales se han dividido las zonas de influencia. La producción social se ha convertido en internacional: acaba de nacer el mercado mundial basado en la división internacional del trabajo, como la expresión del desarrollo de fuerzas productivas a escala mundial. El capitalismo ha entrado en su estadio supremo, el imperialismo. La época del libre cambio y de la paz armada entre los Estados, que constituían el fundamento social de la democracia burguesa, ha sido irrevocablemente superado. La conclusión de las tareas de la revolución democrática sólo dependen de la capacidad del proletariado para arrastrar a las masas explotadas de las ciudades y del campo al camino de la revolución.

La producción en cada país está subordinada hoy día a la realidad universal del mercado mundial. Ningún país, ni un grupo de países, pueden desarrollar armónicamente la economía nacional con todas las ramas de la industria y de otras actividades económicas. Dicho de otra manera, es imposible reproducir en el marco de un solo país la división internacional del trabajo, que preconizaba Stalin. Pero este desarrollo armónico no es posible tampoco en el marco de un mercado mundial dirigido y reglamentado por el imperialismo agonizante, contrariamente a las afirmaciones de los últimos años de los burócratas de los Países del Este, que intentan hoy día realizar la política de la “apertura económica” y se rompen los dientes en ello.

Pero la economía privada, explotando al asalariado, ha levantado las fuerzas productivas a escala internacional convirtiéndose, al mismo tiempo, en el obstáculo para su desarrollo. Forma pues (como diría Lenin) un envoltorio sin medida comparable a su contenido, es decir el carácter universal de las fuerzas productivas. Si se intenta “artificialmente” retrasar la eliminación de este envoltorio, su contenido debe necesariamente entrar en putrefacción, que quiere decir que las fuerzas productivas han cesado de crecer. Esta realidad contradictoria se expresa en la exportación de capitales y hombres, en una lucha sin cuartel por la nueva división del mundo y en las guerras imperialistas permanentes que no pueden sino desembocar en una nueva explosión mundial. Las fuerzas productivas no sólo han dejado de crecer, sino que el crecimiento y la utilización de las fuerzas destructivas, la destrucción de las fuerzas productivas, han empezado a ser características,

como expresión de la incompatibilidad entre las fuerzas productivas y la propiedad privada y las fronteras nacionales mantenidas "artificialmente", ya sea en los estados burgueses, o en los estados obreros degenerados.

Las fuerzas productivas de la humanidad, ahogadas en el marco de la propiedad privada de los medios de producción y de las fronteras nacionales, exigen una formación adecuada para su desarrollo: el de la economía planificada a escala mundial, suprimiendo fronteras nacionales, y basada sobre la propiedad colectiva de los medios de producción. Pero la consecución de esta nueva formación no será de ningún modo el resultado de una evolución económica, sino de la acción de los hombres haciendo su propia historia, es decir, de la revolución mundial dirigida por su partido.

Según los estalinistas las fuerzas productivas continúan cada día ganando horizontes nuevos bajo el capitalismo. Hablan de la "tercera Revolución Científica y Técnica", que sería, con la amenaza del cataclismo nuclear (¡), uno de los apoyos de la coexistencia pacífica. En el imperialismo no ven el conjunto del sistema social en putrefacción, sino sólo una "política" (la de las guerras y anexiones), la más "extremista", entre otras utilizadas por la burguesía, o más bien por una de sus fracciones más perversas. Así en Helsinki y en Belgrado intentan prevenir la guerra mediante la distensión, teniendo como parte integrante la organización y el reglamento del comercio exterior, como si estuviéramos aún en la época del libre cambio. En realidad, proponen al proletariado reformar la "política imperialista" para mantener el sistema que la genera y abren las economías planificadas a los capitales capitalistas, que zapan las conquistas socialistas, preparan la guerra civil contra la clase obrera y la restauración de la propiedad privada. Los pablistas siguen de cerca, también en este terreno, a sus maestros estalinistas. Confunden deliberadamente las fuerzas productivas con el aumento de la producción, tasas de acumulación de capital, nuevos inventos, etc. Y esto a pesar de los stocks de bombas nucleares y del desarrollo, en general, de la industria de armamento, a pesar de la destrucción de la base natural de toda producción, a pesar de las guerras, genocidios y revoluciones traicionadas perpetradas contra el proletariado mundial. Respondiendo a Denis Berber, que preguntaba si Alemania estaba en 1.920 preparada para emprender la revolución socialista, Mandel dijo (número especial de Crítica Comunista editado en ocasión del 60 aniversario de la Revolución de Octubre):

"No es fácil decirlo. Señalo de pasada, porque es una cosa poco conocida, que los trabajos preparatorios para el montaje de una primera máquina calculadora electrónica se sitúa en Alemania en los años 1.930 y esto con un régimen económico y político fuertemente retrógrado. Es decir que con un régimen socialista, vistas las fuerzas intelectuales de Alemania, a principios de los años 1.920, tengo la impresión que se habría podido ganar

15 ó 20 años sobre el capitalismo en lo que concierne a la Tercera Revolución Tecnológica . . .”.

He aquí, como Mandel, sin preocuparse en absoluto, de las consecuencias desastrosas que han tenido los fracasos sucesivos de tres revoluciones alemanas para la URSS y el conjunto del movimiento obrero internacional —consecuencias que el proletariado internacional debe aún afrontar hoy día en su lucha contra el estalinismo— propone a los trabajadores contemplar la eventualidad de la revolución, pues así podrán ganar quince o veinte años ¡en la evolución de todos modos inevitable de la sociedad!

EL PROLETARIADO: PRINCIPAL FUERZA PRODUCTIVA

En 1857 Marx escribió:

“Las fuerzas productivas materiales, ya presentes, ya elaboradas bajo la forma de capital fijo, tales como el poder de la ciencia, la población, etc., en una palabra todas las condiciones de reproducción de la riqueza (es decir el enriquecimiento del individuo social, el desarrollo de las fuerzas productivas suscitado por el mismo capital en su desarrollo histórico, llegado a un cierto punto) bloquean la valorización del capital en sí mismo, en lugar de aumentarla. Más allá de cierto punto, el desarrollo de las fuerzas productivas impone unos límites al capital; así como las relaciones capitalistas imponen límites al desarrollo de las fuerzas productivas. (...) En unas contradicciones agudas, crisis, sacudidas, se expresa la inadaptación creciente del desarrollo productivo de la sociedad a sus condiciones presentes de producción”.

Contrariamente a los contables del Secretariado Unificado, que abordan las fuerzas productivas con el centímetro, la balanza y los libros de stocks, Marx sitúa las fuerzas productivas en su relación con las condiciones de producción, relación que se expresa por el “enriquecimiento del individuo social” se detiene y finalmente retrocede.

En la historia de la formación capitalista “el enriquecimiento del individuo social” ha dado un salto enorme en relación a todas las formaciones precedentes a lo largo del proceso de desarrollo del capital industrial, evidentemente, no sin sacudidas, guerras y revoluciones, que han sobrepasado, de lejos, en amplitud a las del pasado. Este proceso, que ha sido al mismo tiempo el de acumulación de las contradicciones internas del sistema capitalista, ha llegado al punto de unificar las fuerzas productivas a escala del Globo; esto quiere decir que *la burguesía ha llegado a ser una entidad universal, igual que el proletariado*. (Hecho que los pablistas, consecuentes con ellos mismos, ignoran deliberadamente, mientras que la OCI que lo constata en “teoría”, no saca ninguna conclusión para las tareas re-

volucionarias, y la construcción del Partido; bien al contrario, niegan en la práctica lo que parece afirmar en teoría). Pues como dice Marx en la cita anterior, “las fuerzas productivas ya presentes, ya elaboradas” engloban “la población” es decir, la principal clase productiva ¡el proletariado!

Llegados a este punto las fuerzas productivas chocan con una violencia inaudita y sin precedentes, con las fronteras nacionales y la propiedad privada, lo que lleva a la primera Guerra Mundial imperialista, que sobrepasa todas las guerras y oleadas revolucionarias de la anterior época del capitalismo.

Esta nueva sacudida del orden capitalista transforma al mismo tiempo la relación política entre dos clases mundiales y antagónicas en un elemento determinante para el desarrollo futuro de la civilización. En “La Internacional Comunista después de Lenin” Trotsky escribía:

“La política, considerada como fuerza histórica de masas, se atrae siempre a la economía. Si el reino del capital financiero y del monopolio de los trusts comienza ya a finales del siglo XIX, la nueva época que refleja este hecho en la vida política mundial, comienza con la guerra imperialista, con la Revolución de Octubre y la creación de la III Internacional.

A partir de este momento, cuando todas las premisas de la revolución mundial están maduras, el proceso de desarrollo histórico de la civilización humana no depende más que del factor subjetivo, es decir de la actividad consciente y organizada del proletariado, y en definitiva, de su partido revolucionario.

La juventud e inexperiencia de los partidos comunistas, que acaban de fundarse, está en el origen del aislamiento de la Rusia soviética, pues les incapacitó para oponerse al mantenimiento “artificial” del imperialismo. La aparición de la burocracia estalinista en el primer Estado Obrero fue la primera consecuencia de ello.

Este cáncer en el movimiento obrero internacional colabora con el mantenimiento “artificial” de las correas que ahogan a las fuerzas productivas. Su putrefacción como hemos visto, ataca a las mismas bases de la construcción del socialismo y al principal factor de su instauración, el proletariado. El mantenimiento de las fronteras nacionales y del sistema de explotación, lo dividen e intentan decapitarlo, atacando su conciencia, en una palabra su capacidad de organizarse para la revolución mundial victoriosa. Pero para Mandel, el cínico, no se trata más que de quince o veinte años. De un simple retraso. Hay tiempo, tanto para él, como para el conjunto de la pandilla centrista, en particular la OCI, que en los folletos para iniciados — ¡y aún! —, reafirma “posiciones trotskistas” totalmente disecadas, para camuflar mejor que su intención es gastar las ener-

gías del proletariado en la persecución de un fantasmagórico gobierno PC-PS, sin ministros burgueses.

LA CRISIS DEL IMPERIALISMO ES LA CRISIS DE SUS RELACIONES SOCIALES

Para los marxistas el imperialismo no es un simple sistema económico. Marx y Engels estudiaron el capital, mercancías y máquinas, no en tanto que categorías económicas en sí y para sí, sino como la expresión de una relación bien determinada entre las clases y concretamente, en nuestra época, entre la burguesía y el proletariado. Para Lenin el análisis de la base económica de la sociedad constituía “la anatomía de la lucha de clases”. Puede decirse aún de otro modo, que la economía propiamente dicha forma parte del esqueleto de las relaciones sociales.

Así las categorías económicas no son más que una expresión condensada de forma particular, de estas relaciones sociales. Presentarlas como entidades independientes y existiendo por sí mismas es falso desde el punto de vista teórico, y revela el idealismo; desde el punto de vista político sirve para escamotear lo que es esencial, es decir las relaciones sociales y su naturaleza antagónica. La conclusión de Marx, de que la caída del imperialismo es inevitable, deriva precisamente de esta naturaleza antagónica de las relaciones sociales. Este enfoque no fue siempre comprendido incluso por los dirigentes de la III Internacional. En su polémica con los austro-marxistas Hilferding y Baner, que predicaban una expansión indefinida y armoniosa del capitalismo, Rosa Luxembourg, por ejemplo, trató de demostrar el hundimiento del sistema de explotación a partir de los factores económicos.

Los marxistas rechazan el fatalismo económico que no fue más que un trampolín para Kautsky a fin de ocupar el lugar de primer oportunista en la lucha de clases. Sus epígonos, los estalinistas y centristas, apenas han cambiado el embalaje de la misma política de conciliación.

El destino de la sociedad no depende de “factores económicos”. Los hombres hacen su propia historia en las condiciones materiales e históricas dadas. El destino de la sociedad depende de las relaciones sociales, y más exactamente de la salida de la lucha de clases. No hay pues paso gradual y pacífico al socialismo, ni tal paso está predestinado por los factores económicos.

Así la crisis del imperialismo es la de sus relaciones sociales, una manifestación de un estado general de la lucha de clases que se expresa, de una forma condensada, en los términos económicos igualmente. No es una crisis

económica. El imperialismo constituye un sistema mundial, esto quiere decir que sus relaciones sociales poseen el carácter internacional. Es precisamente esta realidad la que se manifiesta (como hemos dicho) en la división internacional de trabajo y en el mercado mundial. Este último constituye una entidad internacional y no una suma de mercancías nacionales. El reparto de sus bases no es uniforme, igual que el reparto de las fuerzas respectivas de la burguesía y del proletariado. Son desiguales de un país a otro, de ahí los conflictos entre las diferentes burguesías, los ritmos y las características particulares de las revoluciones en preparación (como manifestación del proceso de la revolución mundial), de ahí también la mayor importancia de ciertos países en relación a otros en la estrategia revolucionaria internacional, desconocida por los centristas.

La revolución de Octubre ha abierto la brecha en este sistema mundial, en el sentido de que ha modificado la relación entre el proletariado internacional y la burguesía mundial. En tanto que el primer eslabón de la revolución mundial *determina la crisis general del imperialismo*. No se trata únicamente del estrechamiento considerable de recursos de reproducción para el imperialismo, sino sobre todo del impulso que esta revolución ha constituido y constituye para la lucha de los trabajadores y el ejemplo a seguir para terminar con el sistema de explotación.

Pero al mismo tiempo esta modificación de relación entre la burguesía y el proletariado no es una victoria definitiva, en la medida en que la clase obrera no ha llegado aún a destruir el imperialismo en tanto que sistema mundial, que no solamente ejerce una presión sobre China, la URSS y otros países del Este, sino que prepara las condiciones de restablecimiento del orden burgués en los países de conquistas socialistas.

Así, al considerar al imperialismo en tanto que una relación entre las clases, y su crisis como la de las relaciones sociales, *tenemos en cuenta a sus agencias en el movimiento obrero internacional*. Este hecho nos separa de una forma determinante en el plano teórico y político de todos los centristas.

**PARTIDO
OBRERO
REVOLUCIONARIO DE
ESPAÑA**



IV INTERNACIONAL

precio: 100 pts.